



NUESTRAS HISTORIAS

Pura creatividad adolescente

VOL. I - 2021

Compilación de cuentos de alumnos de nivel secundario de la provincia de Catamarca, surgidos del concurso anual "Nuestras Historias".



Vicegovernación
Catamarca Gobierno



SENADO
CATAMARCA



ILUMINAR
Asociación Civil

PROLOGO

En unos años bastantes atípicos donde una pandemia cambio la vida de las personas, sus costumbres, trabajos, economía, relaciones personales y las estructuras de la educación tradicional, que por esta última desde el área de biblioteca del Senado surgió la propuesta de creación de un concurso anual donde los adolescentes puedan expresarse de manera creativa a través de la creación de cuentos, una actividad que les facilita la imaginación y el desarrollo creativo de la literatura, descontracturando el nuevo sistema educativo virtual en el cual se veían sumidos por la necesidad de aislamiento.

En Julio de 2021 desde la vicegobernación a Cargo del Ing. Ruben Dusso, la Secretaria Parlamentaria a cargo del Dr. Franco Dre y la coordinación de Biblioteca del Senado a Cargo del Lic. Gabriel Maruelli, fue que se conformaron las bases para la realización del concurso anual denominado **Nuestras Historias**, el objetivo fue promover la creatividad de los adolescentes de nivel secundario de la provincia de Catamarca y así también fortalecer la lecto-escritura de los jóvenes catamarcaqueños mediante soportes tradicionales como los libros impresos y el uso de nuevas tecnologías y recursos interactivos una propuesta sin precedentes en nuestra provincia.

La presente propuesta hizo hincapié en que los alumnos escriban libremente y generen contenidos para otros adolescentes o bien para sus compañeros de curso y que sus docentes tutores que puedan guiarlos en sus dudas e inquietudes durante el certamen anual.

Este proyecto además fue creado y pensado para ser desarrollado de manera conjunta entre el Senado de la provincia, el Ministerio de Educación Provincial, el Ministerio de Innovación y extender esta actividad a otras áreas del gobierno provincial y municipal que deseen sumarse como así también ONGs, Asociaciones Civiles, Centros Vecinales, otros.

El concurso promovió la participación de adolescentes y jóvenes de la provincia en la creación de distintas historias que puedan ser compiladas a la finalización de las próximas ediciones del certamen y conformar un libro impreso realizado por la imprenta del senado de Catamarca y que sea resguardado por la biblioteca Dr. Mario Dardo Aguirre y demás que lo soliciten, este material bibliográfico podrá ser impreso y entregado a escuelas participantes de la actividad, como también mediante el aporte de la Asociación Civil Iluminar en el uso de las nuevas tecnologías se crearan libros virtuales interactivos y animados que estarán disponibles en internet en formato web como APP para dispositivos celulares, para que los/as docentes del área Lengua y Literatura de la provincia puedan usar este recurso tecnológico y promover la actividad de la lectura y escritura en sus alumnos, es decir que será un libro creado por adolescentes para adolescentes con un soporte en las TICs, también podrán acceder a el cualquier entusiasta de la lectura, las ventajas de estar en formato web, una actividad que es necesaria para el desarrollo académico de los adolescentes.

Los trabajos presentados cada año serán evaluados por docentes del área Lengua y Literatura como así también algún representante de la cultura, ONG a determinarse y personal de la biblioteca del Senado de Catamarca.

INDICE

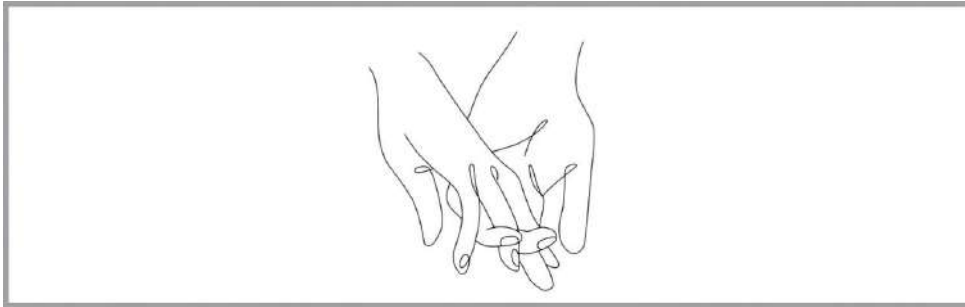
NUESTRAS HISTORIAS

2021

Diciembre

Veintiséis de diciembre, dos mil dieciséis; Es muy tarde en la noche, mis pasos no cesaban y generaban eco en las vacías calles de la ciudad, siguiendo un camino apenas visible debido a la penumbra. Mi cabeza es un desorden aun cuando solo una pregunta se repite constantemente: ¿por qué...?

Mis piernas se detienen abruptamente al visibilizar un banco ubicado al costado de la vereda. Sin dudar caminé hasta allí y tomé asiento, ahora interrumpiendo todo pensamiento anterior y siendo reemplazado con los recuerdos de hace dos años.



Dos mil catorce.

- ¡Dylan! ¿podés venir un segundo? — Escuché a mi mamá llamarme. Suspirando con pesadez, acomodé un poco mis cosas con las que estaba estudiando y me encaminé al living donde ella estaba. — ¿Se puede saber que estás haciendo ahí encerrado? Todo el día metido en esa pieza, no haces ni por ir al baño, querido. — Habló con un tono algo molesto, se nota que estuvo algo ocupada hasta recién.
- Estaba estudiando, tengo una prueba el lunes. — Una mueca de disgusto se formó en mi rostro al recordar eso, odiaba matarme la cabeza con un mismo tema solo para conseguir una insignificante nota.
- Te vas a quedar ciego con la luz que tenés ahí, al menos lee acá en la cocina o bajo el sol, no sé. — Haciendo un pequeño sonido de afirmación, caminé hasta la heladera, pero su voz volvió a interrumpir mis planes. — Antes de que te vayas anda a comprarme unas cosas, así caminas un poco. Y déjame de hacer esa cara. — Rápidamente cambié mi expresión y extendí la mano para que me dé la plata necesaria y una pequeña lista con las cosas que hacen falta. — Hace el favor de no tardarte tanto, tenés que seguir con lo otro.
- Sí, sí. — Fui a mi pieza para agarrar una campera y volver a bajar para finalmente salir a comprar.

La verdad no tengo mucho que contar, pero mi nombre es Dylan, estoy en plena adolescencia con diecisiete años y como casi toda persona en esta etapa, estoy enamorado. Lamentablemente era algo que no podía expresar libremente debido a los prejuicios de una sociedad con mente cerrada y “conservadora”. Su nombre es Evan, tiene dieciséis años y somos un “algo” (si puede decirse así) desde hace dos años. Somos amigos desde que yo tenía nueve y él ocho de edad, pero con el tiempo no pudimos evitar que nuestros sentimientos se propaguen y terminé confesándome. Recuerdo perfectamente el momento y la fecha, estábamos en una pequeña plaza del barrio, sentados en una banca mientras veíamos el atardecer, debido a que a él le gustaban, aún tengo en mi mente el cómo tomé su mano y comencé a confesarle mis sentimientos con una gran sutileza. El momento en el cual aceptó y correspondió mi cariño fue uno de los mejores, un momento que definitivamente voy a guardar en mi corazón por siempre.

Llegué a la tienda y compre todo lo necesario, por suerte no me tardé mucho, así que retome mi camino a casa, de verdad espero que mamá no siga enojada para cuando regrese. Entre a la casa y deje todas las cosas en la mesa junto con el vuelto, para luego encaminarme a mi pieza. Allí comencé a ordenar todo mi material de estudio, guardándolo bien para evitar que se arrugue, y me acosté en mi cama, agarrando mi celular que estaba a un costado.

Tenía ganas de ver a Evan, por eso le mande un mensaje proponiendo juntarnos en esa plaza 'tan especial', recibiendo una respuesta positiva minutos después. Guardé mi celular y tomando una campera, me dirigí nuevamente hacia abajo, pero la voz de mi mamá me detuvo en seco justo antes de abrir la puerta de salida.

- ¿Dónde vas ahora? — Me di la vuelta lentamente, pero esquivando su mirada.
- Quiero relajarme bien, estuve un tiempo largo estudiando, así que prefiero descansar un poco para... ¿recuperar energía? Sí, sí, eso. — Sonreí, esperando que eso ocultase un poco el nerviosismo y la falsedad de mis palabras.
- Un rato nomás, no vuelvas tan tarde así seguís. — Asentí aunque ella no me estuviera viendo y salí.

Sí, mi mamá no puede saber que estoy de pareja con un chico... por ahora. Lastimosamente ella forma parte de la fea sociedad que mencioné hace poco. Es realmente doloroso no poder confiarle cosas tan importantes como estas, pero no tengo opción, no quiero perder su cariño. A veces quisiera sincerarme, pero tengo miedo de lo que pueda pasar.

En poco tiempo ya estaba en la plaza, así que fui directo hacia el banco 'especial' y me quede esperando a Evan. Él vive más lejos, posiblemente tarde un poco. Luego de unos minutos lo vi dirigirse hacia mí, de verdad que nunca podría describir como ese chico me hacía sentir. Al estar más cerca, él dio un pequeño trote y me abrazó fuertemente, siendo obviamente correspondido.

- ¿Cómo está mi persona favorita? — Pregunto él, mientras se quedaba mirándome fijamente, podía notar un gran amor en sus ojos. Dejé un suave beso en su frente.
- Mucho mejor ahora que estoy con vos. — Reí al ver como escondía su cara en mi pecho luego de escucharme.

Le señalé sutilmente el banco, sentándome luego junto a él. Rápidamente comenzó a contarme sobre su día sin saltar ningún detalle, porque sabía que yo estaba escuchando cada mínima cosa. Evan es alguien muy interesante, siempre saliendo con cada ocurrencia extraña, pero eso era una de las cosas que hacían tan especial a ese chico de hermosos ojos celestes.

- Por cierto, mi papá pregunta cómo estas y si necesitas algo, tipo, no sé, algo como para la escuela. — Por fortuna el padre y madre de Evan nos aceptaron, al principio se sorprendieron bastante, pero apoyaron completamente a su hijo, lo cual me hacía inmensamente feliz, ya que sabía que contaba con el total cariño de ellos y tiene más gente en la cual confiar.
- No, por ahora no necesito nada, que no se preocupe. — Evan frunció el ceño y asintió con la cabeza, incentivándome a seguir hablando. Solté un sonoro suspiro de cansancio. — Sinceramente no sé cómo estoy. ¿Sabes? Hoy pensaba contarle a mi mamá, de manera sutil por supuesto, sobre nosotros, pero estaba enojada, la verdad que no sé la razón. — Confesé, sintiendo su mano acariciando con delicadeza mi cabello.
- No te preocupes, Dy. Te entiendo completamente, no te sientas presionado por nada, dale tiempo a las cosas, algún día le vas a poder decir, yo sé.
- Es que ya pasó un año ¿no es mucho ya? — Lo miré, me sentía pésimo por tener que seguir ocultándole cosas así a ella. Evan apretó sus labios en una fina línea, mientras tomaba mis manos con delicadeza.

- Te tengo una pregunta, mi chico. Estaba leyendo las respuestas a cierta pregunta sobre el amor, todo era muy variado, de verdad me sorprendieron las distintas opiniones. — Alcé levemente las cejas, escuchando con la mayor atención posible. — La pregunta decía '¿Qué es el amor?' y '¿Se debe soportar todo por él?' Ya, eso, te quería preguntar cuál es tu opinión

sobre eso. — Me miró con cierta ilusión en sus ojos, seguro esperaba una respuesta súper inteligente y tierna, pero no sabía muy bien que decir.

- Mmh... La verdad que no sé cómo describirlo, yo creo que el amor debe soportar ciertas cosas, pero no todo, eso definitivamente no. — Mencioné lo último rápidamente, viendo como él asentía reiteradas veces. — Por ejemplo, la apariencia, eso es algo que no se debería juzgar tan deliberadamente, acepta a tu pareja tal como es. Obviamente otra cosa sería una actitud o mala costumbre de esa persona, que llegue a resultar incómoda, pero no quiera corregirla por basarse en esa creencia de aguantar cada cosa. No, definitivamente no es nada bueno estar con alguien así. — Lo mire nuevamente, sorprendiéndome al ver cómo me observaba tan atentamente.
- Dylan... ¿Yo tengo alguna actitud que te moleste? Ya sabes, para poder hacerte sentir completamente cómodo conmigo. — Preguntó en voz baja, todavía sin apartar su mirada.
- ¿Sinceramente? No hay nada en vos que me moleste, solo que seas demasiado precioso para mi gusto. — Él sonrió, dejando escapar una pequeña risa, para después acercarse y dejar un suave beso en mis labios. — Aunque pensando mejor, es algo tedioso que hagas tantas preguntas. — Dije en tono de burla, sintiendo como golpeaba despacio mi pecho, en señal de protesta. — Mentira, mentira. — Hablé entre risas, abrazándolo nuevamente para dejar besos por todo su rostro. Pero el ver un grupo de personas acercándose hizo que me aleje rápidamente, haciéndome el desentendido de cualquier muestra de cariño anterior, siendo realmente incómodo al sentir la pesada mirada de una de esas personas, quien se nos quedó viendo descaradamente hasta que se alejó lo suficiente. — Me asusté, pero creo que al final no nos vieron ¿cierto? — Miré a Evan, quien se encontraba algo confundido.
- No, creo que no, igual no te preocupes mucho, ni los conocemos. — Comenzó a acariciar mi cabello nuevamente.

Luego de unos minutos, yo me había acostado completamente en el banco, apoyando mi cabeza en las piernas de Evan, todavía sintiendo como acariciaba mi cabello. Estuvimos en un silencio muy cómodo, hasta que él decidió romperlo.

- Dylan ¿puedo hacerte una pregunta? — Hice un casi inaudible sonido de afirmación. — ¿Qué somos nosotros en realidad? — Definitivamente no esperaba esa pregunta, a pesar de confesaros nunca formalizamos o algo parecido.
- No sabría decirte, solo que te amo demasiado ¿sí? Creo que algo como ser novios y esas cosas son pura etiqueta, pienso que lo nuestro puede llegar a ser algo más especial, algo que una palabra así no pueda describir. Pero de todos modos, no me molestaría. Decime ¿vos querés formalizar así? — Pregunté con genuino interés.
- La verdad que no sé. — Expresó Evan, encogiéndose de hombros. — Desde que te conocí hay varias cosas en mi corazón que no puedo explicar. A tu lado no siento esas mariposas que solo reflejan nerviosismo, sino que me siento en paz, vos me transmitís eso, pero sos más que un lugar seguro. — Viendo su calmada y cariñosa expresión, me enderece lentamente para tomar su rostro y besarlo, había tantas cosas en cada beso que tampoco podría explicar, pero sé que el amor es lo que más abunda en nuestros corazones.

Paso exactamente una hora cuando decidimos regresar a nuestras casas, sin dudarlo me ofrecí para acompañarlo, así que tomé su mano con delicadeza y nos dirigimos hacia su hogar. Trataba de hacer la caminata lo más cómoda posible para él, debido a que yo sentía todo lo contrario, una sensación de inconformidad me rodeaba, un mal presentimiento o unos ojos siguiendo cada paso, pero cada vez que volteaba no había nada, así que solo lo ignoraba, quizás solo estaba algo paranoico.

Llegamos a casa de Evan, pero decidí entrar un rato para saludar a sus papás. Luego me encamine hacia la salida, con Evan siguiéndome para despedirme.

- Te adoro mucho. — Tomo mi rostro entre sus delicadas manos, dejando un dulce beso en mis labios como despedida. — Avísame cuando llegues a casa, por favor.
- Sí, no te preocupes. — Besé su cachete y abrí la puerta, saliendo mientras acomodaba mi campera, guardando mi teléfono en el bolsillo. — Te amo, gracias por estar conmigo hoy. — Con una respuesta de su parte agradeciendo lo mismo, me retiré completamente y

comencé a caminar hasta casa. Estuve mucho tiempo fuera, espero que mi mamá no esté enojada, las horas se pasaron volando.

Cuando estaba llegando a casa vi a una de las vecinas salir de ahí, mientras mamá aparecía detrás de ella. Pero me detuve al ver sus caras al estar en sus campos de vista. Me frené y me quedé observando a mi mamá en busca de una respuesta sobre lo que pasaba, pero solo me volteo la cara ignorándome.

- Gracias por informarme sobre esta terrible situación, Mabel. — Habló mi mamá a la vecina, para luego mirarme de manera indescifrable.
- No es nada, no hay de qué. — Expresó la vecina, dándome también una mirada desagradable, causándome ahora una total incomodidad, sintiendo miedo sobre lo que podía haber pasado.
- Cuando la vecina se retiró, escuche la fría voz de mi mamá.
- Pasa ahora, tengo que hablar con vos sobre algo muy serio, apúrate.
- ¿Pero qué pasó ahora? Volví temprano a casa ¿qué problema hay? — Pregunté, alejándome lentamente de ella.
- Te estoy diciendo que pases, ahora. — Habló ella aún más enojada, con claras intenciones de no decirme nada hasta que yo ingrese a casa.

Prefiero no pensar mucho en lo que pasó luego, nunca había recibido tantos golpes por parte ella, ni un castigo de esta manera, uno sin posibilidad de salir ni al patio.

Resulta que Mabel le contó a “mi mamá” como estuve con Evan en esa plaza, en cómo le hablé de mis sentimientos y cada beso que le di. No recuerdo haberme sentido tan horrible como en ese momento, lamentablemente ya me di cuenta de que no puedo confiar más en mi mamá, pensé que contaría al menos con un mínimo apoyo, pero no, decidió privarme de libertades, me quito mi celular y no podré salir de mi habitación hasta que ella decida, también hizo lo posible para que ahora mis clases sean en línea, siempre siendo supervisado por ella. No puedo comprender nada ¿por qué hace esto? ¿De verdad nunca va a aceptarme? Me duele saber que nunca más podré ir con ella cuando necesite consuelo. Irme de casa definitivamente no es opción, no tengo donde ir y ni un poco de plata, solo me queda aguantar ¿pero por qué es todo tan injusto?

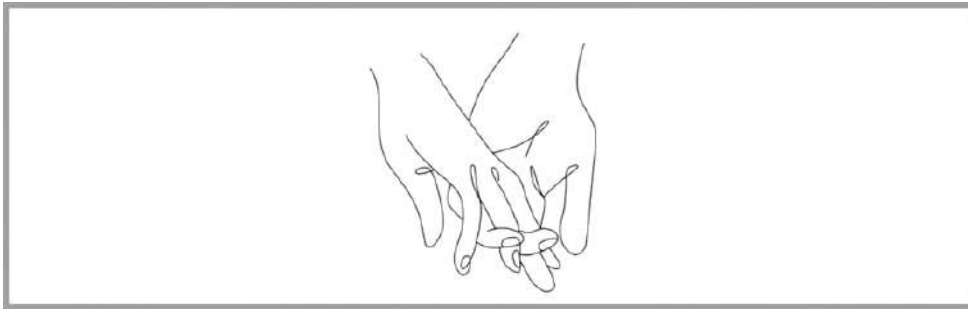
Hace días no puedo comunicarme con Evan debido a que no tengo un teléfono, pero lo necesitaba tanto, quería contarle la situación y buscar consuelo en sus brazos, mientras siento sus manos acariciando mi cabello. Mi corazón duele tanto por no tenerlo cerca. Intenta varias formas de salir de este lugar y correr a verlo, pero siempre fracasé.

Encontré un lugar seguro en él, un cariño completamente indescrutable y pude saber el verdadero significado de amar con su ayuda.

¿No es raro como una persona puede desarrollar sentimientos tan fuertes por alguien? antes creía que el amor era una justificación para la dependencia, creía que era una forma egoísta de aferrarse a una persona, aceptarla y adaptarse, para finalmente creer que eso era lo que llamaban amor. Pero no, con él me di cuenta que era algo mucho más que eso, pude abrir mi corazón y confiar en alguien, entregarle lo más importante de mí sabiendo que iba a cuidar de ello. Realmente si no fuera por Evan, no sería para nada igual, simplemente existiría sintiendo un constante vacío en mi interior, pero los demás nunca van a ver eso, solo se dedicarán a odiar y atacar sin sentido alguno.

"Sinceramente ya no me importa mi mamá o lo que ella crea, no tuve su apoyo en un principio, ahora no lo necesito."

Esas son las palabras que me hubieran gustado aceptar, para luego correr y hacer lo posible para salir de esta casa, en busca de la única persona que iba a hacerme sentir realmente en un hogar, pero lo único que logré fue encontrarme con la destrucción total de mi alma.



Fue el veintiséis de diciembre del dos mil catorce el día que me arrebataron todo. Recuerdo que había recuperado mi celular y lo primero que vi eran millones de notificaciones, tal como mensajes y llamadas perdidas, todavía siento la fría sensación que me recorrió al leer que Evan había fallecido debido a un ataque por un grupo de chicos, el como nadie intento ayudarlo y dio su ultimo respiro camino al hospital.

Es indescriptible el profundo dolor que sentí, como mi corazón se apretó y comenzaba a faltarme el aire, más al comenzar a correr en busca de los padres de Evan, ignorando completamente los gritos y amenazas de mi mamá por salir de esa manera, pero realmente no pensaba ni me importaban las cosas que haya dicho. Recuerdo que cuando llegue a su casa solo me derrumbe por completo, sintiendo como si estuviera siendo torturado desde lo más profundo de mi ser.

Hoy se cumplen dos años desde ese suceso, y mi amor sigue intacto por Evan, no logrando evitar un desgarrador llanto, mientras su imagen completamente viva se repite constantemente en mi memoria.

Sé que ya es momento de dejarlo ir, que descanse y se sienta orgulloso de que estoy saliendo adelante, pero no puedo quedarme aquí, solo dificulta el crecimiento que quiero lograr, así que quería venir a esta plaza una última vez, a despedirme de cada bella ocasión vivida.

Conseguí un pequeño hogar en otra provincia, fue algo en lo que me estuve esforzando mucho estos años, desde que escapé de casa dos días luego de que Evan se fuera. Quiero vivir por los dos y definitivamente voy a lograrlo, posiblemente me cueste bastante, pero estoy seguro que voy a lograrlo.

A mi amado chico, solo puedo agradecerle por absolutamente todo. Fui bendecido con su presencia en mi vida y el cómo formo parte de ella.

Lastimosamente éramos las personas correctas, pero en el tiempo equivocado, rodeados de gente horrible, que estaban en contra de dos simples personas amándose de una manera indescriptible. Donde sea que Evan esté, desde aquí le prometo, que vamos a reencontrarnos en algún momento y sé que voy a poder, finalmente, responder a su pregunta.

¿Qué que éramos? Éramos el intento de serlo todo.

LEGUIZAMON NICOLE
Esc. N° 8 Gdor José

cubas

Ramé

El miedo y la desesperación se hacía presente en la sala principal del Instituto Les Rosey. En esos momentos personas habían presentado poderes inexplicables, era un tema que tomaba a todos de diferente forma. Había personas a las que les parecía algo maravilloso y para otras era algo totalmente horrible e inseguro. Por esa razón las autoridades tomaron medidas drásticas, asesinar al que presente poderes porque son un peligro para la humanidad.

—Liam Wesly—mi amigo se movió con miedo.

El jamás presentó poderes, pero es una prueba que todos tienen que pasar. Le sacan sangre y la comparan con un sistema sumamente inteligente. Si el sistema afirma que tiene poderes los encarcelan en una habitación de una base militar vigilada y los tienen encerrados hasta ver un indicio de los poderes.

Me acomode incómoda en la silla, mi prueba había salido negativa el sábado pasado, pero lo que me daba miedo era el resultado de la prueba de mi mejor amigo. Sabía que si salía positiva haría todo a mi alcance para salvarlo, aún así tenga poderes o no, lo salvaría.

—Positiva—gritó el encargado.

Liam se puso blanco al saber el resultado y yo me levanté para llevarle la contra al encargado, pero mi mejor amigo me hizo sentar.

—Está bien—me dijo con una sonrisa triste.

Liam camino hacia donde lo llamaban y le colocaron las esposas anti poderes. Lo conocía hace años, y me dolía saber que le podía pasar algo. Cuando me adoptaron no tenía a nadie más que a mí misma, él y sus padres vivían al lado de la casa de mis padres adoptivos. Poco a poco, fui conociéndolo y confiando en él, se convirtió en mi fuente de felicidad. Nos empezamos a cuidar mutuamente y nos volvimos inseparables.

¿Cómo una persona puede ser tu fuente de felicidad?

No tengo una respuesta clara, pero de alguna forma tan incomprensible él lo era. Solo necesitaba que él fuera feliz para serlo yo también.

Deje de lado mis pensamientos y preste atención a la sala, pero mi mejor amigo ya no estaba, se lo habían llevado. En la sala sólo estaba una señora mayor, que se encontraba llorando y yo que estaba metida en mis pensamientos. Me acerqué y apenas me vio se limpió las lágrimas.

— ¿Está bien? —pregunté, pero me arrepentí al instante—Lo siento, es obvio que no está bien.

—Se llevaron a mi hijo, se llama David—dijo la señora y luego añadió—. Tiene poderes, pero no es una mala persona, jamás dañaría a alguien.

Muchas personas inocentes murieron y nunca tuvieron la culpa de tener poderes. Si, capaz existían personas que usaban sus poderes para el mal, pero no todas, no todos tienen que pagar por lo que hicieron algunos.

¡Tenía que salvarlos! Había recordado que hace unos días me habían contado de tres personas con poderes que protegían a la gente, tal vez ellos me podían ayudar.

—Lo salvaré—le dije.

Caminé lo más que pude hasta llegar a la librería Berclly, me metí en la sección de fantasía y busqué el libro que me habían dicho. Agarré el papel y lo leí.

<< Avenida Libertad, 531. Si necesitas protección >>

Era mi única idea para salvarlos, y si me tenía que meter en la boca del lobo lo haría. Capaz hubiera sido una trampa, pero no perdía nada intentándolo. Busqué algún edificio que diga 531 en la avenida Libertad hasta que lo encontré. Era una casa abandonada. Me quedé parada en la entrada, no sabía si entrar o no, ese lugar era igual a como comenzaban las historias de terror. Pero como lo más importante era salvarlos no esperé tanto y abrí la puerta.

Apenas caminé dos pasos dentro de la casa tres personas aparecieron, me miraron de arriba a abajo.

—¿Qué eres? —preguntó la pelirroja.

—Definirse es limitarse, pero se a lo que se refieren y no, no tengo poderes.

—Entonces, ¿qué quieres? —preguntó el rubio.

—Ayuda, necesito entrar a la base militar y no puedo hacerlo sola.

—Lastima, no te podemos ayudar, es muy arriesgado— la pelirroja se acercó intimidante.

—Solo ayúdenme a entrar y de ahí me las arreglo sola—dije como última esperanza.

—Está bien, te ayudaremos—hablo el de ojos claros y cabello negro. Sus dos compañeros se voltearon a verlo al instante.

—No—dijeron la pelirroja y el rubio al mismo tiempo.

—Si, mi nombre es Aaron, el de ese rubio Ethan y el de la pelirroja Ada— dijo el de cabello negro y se acercó para darme la mano. Sus compañeros lo arrastraron hacia atrás y comenzaron a hablar, bueno a pelear.

Salí por la puerta y me senté en las escaleritas de la entrada. Extrañaba a mi mejor amigo. Antes de conocerlo era una persona muy solitaria y que le gustaba estar sola, pero desde que lo conocí todo había cambiado.

—Tengo buenas y malas noticias— dijo Aaron saliendo por la puerta y sentándose al lado mío.

Asentí para que hablara. Aunque antes lo detalle por algunos segundos, era alto, sus ojos eran color azul y su cabello negro. Era joven, tal vez tenía mi edad.

—La mala es que mis compañeros no te ayudaran y la buena es que yo te ayudare. Aunque, no sé cuál es tu nombre.

Bueno, algo es algo. Por lo menos me ayudaría.

—Amaris, mi nombre es Amaris—dije levantándome.

—Me gusta tu nombre, mañana entraremos a la base así que te espero aquí a las 9 pm.

—Gracias—dije antes de irme caminando.

Era una mañana como cualquier otra, la luz del sol entraba por mi ventana y el despertador sonaba dejándome sorda. Era mi cumpleaños. Se suponía que tenía que ser perfecto, pero cuando apenas abrí los ojos y recordé todo lo que había pasado el día anterior comenzó siendo un desastre. Primero por el hecho de que mi mejor amigo estaba encarcelado y segundo porque estaba peleada con mis padres desde hace semanas. ¿La razón? Formaban parte de las personas que pensaban que a las personas con poderes debían matarlas, y era más que obvio que estaba contra eso. No pueden matar gente inocente por ser diferentes.

Desayune sin ánimos, me quede leyendo toda la mañana y tarde. Me gustaba leer porque me hacía escapar de esta amarga realidad, es estar en un mundo mágico lleno de sorpresas porque imagino que yo soy la protagonista, que vive esas aventuras. Sobre todo, me hacía sentir especial porque viajaba a miles de lugares con solo abrir un libro.

Se acercaba la hora de rescatar a mi amigo y a todas las personas. No quería rescatar solo a mi amigo, quería rescatar a todos porque merecían vivir felices y no ser encerrados o asesinados por ser diferentes, aparte de que no todos son malos. Caminaba de un lado a otro muy ansiosa, me había vestido de negro como para pasar un poco desapercibida.

Me puse la capucha de la campera y salí de mi casa. La ciudad estaba caótica, personas por todas partes, policías, muchos autos y mucho ruido. Como esperaba pase desapercibida y llegué a mi destino, abrí la puerta que chilló ya que era muy vieja.

Ahí estaba él, con un traje tonto, pero ahí estaba. De igual forma sigo agradeciendo su ayuda.

—¿Hacía falta el traje? —pregunte muy tranquila, más allá de que por dentro estaba demasiado ansiosa.

—Si, aunque para su desgraciada no lo van a ver mucho.

Antes de que pregunte porque no lo veríamos mucho desapareció, mejor dicho, se hizo invisible porque segundos después apareció en el mismo lugar. Me explicó el plan, pero cuando estábamos por irnos aparecieron sus dos compañeros.

—No te mandaremos a una misión suicida solo—dijo Ada—, aunque si a ti te atrapan no volveremos a rescatarte.

Me dijo y después me agarró la mano, como era de esperarse aparecimos en otro lugar, dejando en evidencia que su poder era teletransportarse. Aaron y Ethan aparecieron un rato después.

Rompieron la cerca que encerraba la base militar con unas pinzas y entramos sigilosamente. Cuando llegamos a la entrada descubrí el poder de Ethan, puede hacer dormir a la gente con solo tocarlos y puede pasar paredes. Asombrada los seguí, Ada se teletransportó adentro y nos abrió las puertas. Apenas vi la computadora de administración empecé a hacer mi trabajo, desde niña aprendí a hackear computadoras y buscar datos rápidamente así que descubrí a donde tenía que ir.

Ethan caminaba delante mío y los otros dos atrás. Cuando llegamos a la sala maestra donde estaban los interruptores para abrir las puertas me pareció demasiado fácil, entramos demasiado fácil y la sala maestra no estaba custodiada. Algo raro pasaba.

—Tenemos que irnos, ahora—dije y todos se miraron.

—¿Por qué? —preguntó Aaron.

—¡Te dije que no debíamos hacerle caso! Es una miedosa—le gritó Ada.

—Entrar fue demasiado fácil, todo fue demasiado fácil y sé que entrar a una base militar verdadera no es nada fácil—grite.

Se volvieron a mirar todos y me dieron la razón, nos dimos las manos y Ada nos sacó de ahí adentro. Apenas salimos pudimos ver a un montón de policías esperando y entrando a la base *falsa*.

—Tenías razón, ¿cómo no nos dimos cuenta? —preguntó Ada.

—Que inteligente Amaris—dijo Aaron sonriendo.

—Deja de coquetear y concéntrate—dijo Ethan. Y eso me hace estar segura de que es el mayor. Aaron lo ignoró.

Vi el alrededor de la base falsa y me pareció raro que hubiera mucho campo y árboles, es como si faltara algo. Como si lo supiera o porque ver películas me daño el cerebro, podía jurar que la base era subterránea.

—¿Y si la base es subterránea? —pregunté y todos me miraron.

—Si, puede ser—dijo Ethan—, y sería genial entrar ahora ya que todos están en la base falsa buscándonos.

Aaron se ofreció a ir a buscar entre el campo y los árboles así que esperamos escondidos en los arbustos. En minutos volvió y nos contó que hay una puerta trasera tapada con arbustos y ramas, por ahí entraríamos y saldríamos. Cuando entramos nos separamos.

—Tenemos que buscar una computadora—le dije a Ada.

Ella miró a todos lados, no había muchos guardias, pero había algunos todavía. Asintió y me dijo que iba a buscar una. Mientras tanto caminaba por el pasillo de paredes blancas, había un profundo silencio. Escuché hablar a un guardia y me escondí en la primera habitación que encontré, que por suerte estaba vacía.

—Si, Liam Wesly presentó poderes de controlar el agua—lo escuche decir al guardia—, habitación 25.

Esperé a que se fueran y cuando estaba por ir a buscar la habitación Ada apareció, me dio una computadora y empecé a buscar los datos rápidamente.

—Sala 999, pasillo 13—le dije—Tengo que ir a buscar a mi amigo, busca la sala yo ya voy.

Me hizo caso y desapareció. Con cuidado fui acercándome a la habitación de mi mejor amigo, llevaba un invisible en el cabello así que con eso abrí la puerta y entré.

—¿Amaris?

Me di la vuelta y lo abrace por no sé cuánto. Por fin sentía que estaba completa.

—Tenemos que irnos—dije agarrándole la mano.

—¿Cómo saldremos?

—Tengo ayuda.

Cuando estábamos por salir entró un guardia, dejándome helada. Creí que mi plan se había ido a la basura, que era nuestro final.

—Saldrás de la habitación y no recordarás nada—le dijo mi mejor amigo y extrañamente le hizo caso y se fue.

Un nuevo poder. Interesante.

Salimos al pasillo y ahí estaba Aaron, le dimos la mano y pasamos más fácilmente ya que nadie nos veía. Si, si le dábamos la mano a alguien con poderes, podíamos tenerlos.

Llegamos a la sala 999. Ada y Ethan estaban ahí.

—Para abrir las puertas hay que resolver un enigma—dijo Ada.

—Todos lo llevan por delante, pero lo muestran con recelo. Tiene cabeza y agujas, pero ningún pelo. ¿Qué es? —lo leyó Ethan.

—Es fácil—dije—, un reloj de bolsillo.

Todos me miraron dudosos, pero contestaron eso. Y si, era la respuesta correcta.

Detuve las alarmas para que puedan sacar a las personas que estaban ahí, me quedé esperando, pero mientras estaba esperando llegó un guardia. Tenía que decidir salvarme o salvar a los demás. Me quedé ahí y no dejé que el guardia me llevara, ni cuando soltó un disparo. ¡Tenía que salvarlos!

Parece que el destino no quería que muriera porque en segundos llegaron todos y pusieron inconsciente al guardia. Yo ya estaba perdiendo mucha sangre, no me importaba morir, había cumplido mi misión. Mientras me llevaban a su guarida, escuché las sirenas de la policía y un montón de caos, después todo se volvió negro.

Desperté días después, todos estaban esperándome alrededor de la cama. Las personas que se salvaron gracias a mí me agradecieron y no dejan de hacerlo. Entre ellos David, el hijo de la señora que había visto el otro día y a la que le dije que lo salvaría.

Me volví como una heroína que no creo ser. Solo hice lo correcto. Hasta el día de hoy agradezco que no me hayan dejado sola al entrar a la base, no lo hubiera logrado.

Nos volvimos tendencia en la ciudad. No dejamos que sigan con los asesinatos a gente inocente, creamos nuestro equipo y protegemos gente. Todos nos volvimos amigos, una gran familia. Aaron, Ada, Ethan, Liam y yo.

Nos conocimos por algo caótico y hermoso al mismo tiempo. Ramé.



AVRIL MARIA BEAUNE VARGAS

F.A.S.T.A

El espejo

La había encontrado, pero nunca logré que encaje en las cerraduras de mi casa. Intenté incluso en la puerta hacia el calabozo, pero nunca funcionó.

Mi padre tenía un espejo al cual mi madre nunca nos dejó acercarse. Siempre lo cubría con una manta. Es lo único que nos quedó de él, además de sus cenizas.

Al despertar por la mañana pasé frente al espejo y curiosamente estaba sin la manta. Decidí acercarme y en el intento de no hacer ruido para no ser alejado de él sus cenizas cayeron al suelo. Entre ellas brillaba el acero dorado de un pequeño candado.

Antes de que la caja cayera, logré escuchar a través del espejo como si golpearan una puerta. El espejo tenía una cerradura escondida en el vértice inferior de una de sus esquinas que era casi imperceptible al ojo humano. En ese momento lo único que se me vino a la cabeza fue intentar abrirlo con la llave que había encontrado días atrás. Funcionó y en cuanto se abrió, una brisa me empujó hacia él. Todo estaba oscuro, pero en cuanto miré hacia abajo noté que no era yo quien me estaba controlando. Logré ver todo mi pueblo desde un punto muy alto. Quise creer que estaba soñando y tras darme un pellizco, caí, caí en picada hacia el vacío, o eso pensaba. Abrí los ojos asustado y una luz me encandiló. Él me susurraba e intenté comprenderlo, pero era inaudible. Dormí para no pensar lo que estaba pasando. _ “Esa mujer está loca” _ desperté gritando. Seguro había soñado algo.

Pasaron días y yo seguía caminando tratando de encontrar la salida de este extraño mundo, o lo que fuese.

Repentinamente la luz apareció nuevamente y me guió. Sentí agua en mis pies, _ ¿Lo estoy imaginando todo otra vez? _ Salté y, en cuanto mis pies se despegaron del suelo sentí como atravesaba una especie de portal. Aparecí con los ojos vendados, me los descubrí y pude ver que todo seguía igual. Nada había cambiado, era exactamente la misma hora en la que me fui. Las cenizas de mi padre aún seguían ahí. En cuanto me di cuenta de lo que había pasado, corrí hacia el espejo y coloqué el candado.

En mi casa nunca hubo espejos, nunca logré mirarme en uno.

La abuela me sirvió un café esa mañana para tranquilizarme, era una mañana idéntica a las otras, o más bien a las que nunca fueron.

NISELA COROACCI
Andalgalá - Catamarca

Noche de fuego

A lo lejos se escuchaba una sirena, parecía una ambulancia a toda prisa, la noche estaba oscura, fresca.

Fue una noche de viernes, un día largo de trabajo. Alrededor de las 02:45 a.m, el jefe de policía recibe una llamada anónima...

-¡Hola!... Hola! estoy en el barrio San Fernando numer..._NO!,NO!,NO!_ (Después de un silencio se escucha un disparo...)

-Un hombre acaba de dispararse, vengan por favor, ¡por favor!

Se oían gritos de desespero y angustia. Al instante se corta la llamada.

Al finalizar la llamada los policías llegaron al lugar más rápido que un cantar de un gallo. Nunca vi, que, por estos barrios la policía acuda tan rápido. Una casa a oscuras, un perro aullando, los estremecidos policías entraron a la vivienda.

Presenciando lo que parecía la escena del crimen. En la mano derecha había un revolver calibre 22 al que le faltaba balas; el niño mayor de los dos hermanos empapado de sangre, gritando desconsoladamente llamando a su padre por su nombre. Una niña en la cuna queriendo abrir sus ojitos. Uno de los suboficiales levanto a la niña para que no se despierte, rápidamente la llevo a fuera envuelta en cobijas, abrazando su espalda, impresionado por lo que veía. El niño mayor de apenas once años miraba sin entender qué estaba pasando y cómo la policía llevaba a su hermana pequeña y cómo su padre tendido en un charco de sangre ya no respiraba.

Al siguiente día, el mayor de los hermanos se acercó al cajón donde yacían los restos de su padre ¿Qué puede saber un niño de la muerte? Al parecer, Marcos el niño, sabía perfectamente que su padre no volvería, que había quedado solo. Los suboficiales acompañaban a Marcos mientras dirigían su investigación en un suicidio. Al menos eso creían.

El suboficial Matorras le pidió al jefe poder asumir el caso. Como dije, pensaban que era un suicidio.

Volvió a la escena del crimen, en el escritorio de trabajo del hombre había un cuadernillo donde expresaba sus sentimientos, angustias, como una bitácora diaria, pero solo de amarguras. Había cientos de escritos. El suboficial sabía que había que buscar un poco más. Mientras ojeaba los cuadernos, vio en la pared un portarretratos con una foto un poco amarilla, de años, con polvo y telaraña estaban su padre y su madre.

Era un hombre viudo con una infancia fría y traumática.

Su padre, al que el suboficial trataba de divisar en la fotografía amarillenta por el paso de los años, fue violento, descariñado, un alcohólico de esos que en su mirada con lágrimas ves lo triste y roto que está, adicto al crack; se metió en un problema de "cuentas" con unos narcotraficantes.

Su madre hacía poco por él. Ella con el cuerpo maltratado y maquillándose las mejillas, tapando la cicatriz que aquél "accidente", con los labios rojos de un labial de veinticuatro horas, aguarda en un lugar baldío, en la oscuridad, con miedo en la garganta, reza y espera a su mejor cliente que pasa por ella a eso de las 2 a.m...

Ganaba lo suficiente como para la cena de la noche y un paseo por el parque de diversión de sábado para sus hijos.

A punto de retirarse de la habitación con un poco de evidencia para el caso, el policía vio en una biblioteca antigua, de algarrobo rojizo, un cuaderno que llamó su atención. Estaba escrito con tinta roja, un poco desgastado por el paso de los años, leyó detenidamente un párrafo que destallaba una y otra vez de como su padre

asesinó a su madre en frente de él por celos cuando en una noche de verano regresaba de haber estado con un cliente.

Impactado por lo que leía llamó al Coronel. En este pueblo los muertos no hablan, todo se queda aquí en la espesura del campo. Junto al Coronel comenzaron a averiguar qué paso esa noche. Entre escritos sueltos, resaltaba uno que tenía otro tipo de letra. Como se dice aquí, la historia siempre se repite.

El hombre siguió los pasos de su padre, cuando de cáncer, murió su esposa, la madre de Marcos. Desde ese entonces todo cambió en la vida de los niños. Su padre adicto y alcohólico abusaba de los pequeños.

Interrogaron a Marcos, le preguntaron qué había pasado la noche de la tragedia. El niño solo decía que su padre lo golpeaba cuando venían unos hombres a buscarlo.

- ¿Qué hombres? Preguntó el suboficial.

Los que le dan la mercancía a mi papá. Añadió cabizbajo.

Esa noche, mi papá me golpeó con la cadena que usamos para cerrar la tranquera.

Estaba cansado de sus golpes, desde que mi mamá murió él se desquitaba conmigo. Creí que siempre sería así que no cambiarían los golpes y los malos tratos.

Esa noche, cuando los hombres se fueron, y después que me golpeará hasta dejarme sin aire, mi papá sacó algo de sus bolsillos, lo tomó y quedó dormido.

Vi el arma sobre la mesa de luz de la habitación, la agarré y le disparé en la sien.

Tuve miedo porque mi hermanita despertó, pero era esa noche de fuego y tenía que matarlo.

AGUSTINA GIMENEZ

NAIR ELIAS

Esc. Sec. N° 46 Hipólito Yrigoyen – S.F.V.C

Múltiple

La mañana anterior, había llamado a la puerta de su habitación el dueño del hotel; esa noche no pudo dormir bien así que molesto fue a abrir la puerta, el hombre estaba pálido, apenas se mantenía en pié, con una voz temblorosa le contó lo que había pasado. Al oírlo, su cara de sueño se convirtió en asombro y me atrevo a decir que estaba un poco feliz y ambos fueron corriendo hasta la planta baja.

Cuando llegó a la habitación, encontró en la escena a aquella mujer, que le había servido la cena anoche, de unos 30 años, muerta, con una herida en el cuello y la cama cubierta de sangre.

-Por favor Joseph, ayuda.

Joseph suspiró y dijo -sabes que estoy retirado Paul, creo habértelo dicho hace un par de días. Pero, puedo hacer una excepción, después de todo, no quiero ser el siguiente en morir.

-No tienes idea de lo agradecido que estoy, cualquier cosa que necesites, estoy a tu disposición

-Empecemos por lo básico- Dijo poniéndose sus guantes de cuero y acercándose a la víctima - Un solo corte de unos dos centímetros, se desangró hasta morir, asumo que el arma fue un cuchillo pequeño, aún debe andar rondando por ahí, además tiene restos de lo que parece ser cuero debajo de las uñas, podría ser que trató de defenderse, pero no tiene más heridas y sus uñas están perfectamente bien, por lo que no debe ser producto de un intento de defenderse. Dime Paul ¿Qué más sabes de ella?

-Bueno, Ágata entró a trabajar aquí hace un mes y medio. Aún no manejaba bien el idioma, por lo que no hablaba mucho, pero no era una mala chica...

-Lo que es seguro es que hay que hablar con el resto de los empleados del hotel, para obtener información.

El hotel era muy grande, para su suerte o desgracia, estaba perdido en medio de la nada y solo había dos personas más aparte de ellos, Charlie el viejo jardinero y Samantha, una joven mochilera de unos veinti tantos, que estaba de paso. Una vez estuvieron todos reunidos, Paul se levantó tembloroso y les dijo:

-Gracias por venir, lamento desde el fondo de mi corazón, informarles que esta mañana, hemos encontrado muerta a Ágata, nuestra mucama, tenía un corte en el cuello. Joseph ha podido confirmar que se trata de un asesinato, y que el responsable es uno de nosotros...-

Samantha soltó de golpe su taza de café que se habría hecho añicos contra el suelo, de no ser porque Joseph la agarró antes de que cayera -¿Cómo que hay un asesino suelto? - Gritó.

-Tristemente es cierto- intervino él - Me presento, mi nombre es Joseph , soy un detective retirado de la policía Londinense, hasta tanto podamos establecer contacto con el pueblo más cercano porque como saben, estamos aislados hasta que pare la tormenta, por lo yo dirigiré la investigación por nuestra seguridad, ya que no sabemos si el asesino volverá a atacar. Entonces, les pido que mantengan la calma, y por sobre todo, no maten a nadie más.

La chica se había quedado pálida, mientras el jardinero fumaba un cigarrillo en el sillón, tranquilo, pero con cara de pocos amigos, mientras que Paul se retiró a hacer unas tareas, que normalmente hubiera hecho Ágata.

-Samantha. La llamó Joseph -Necesito que venga conmigo para hablar sobre Ágata.

Subieron por la escalera hasta su habitación, su grueso saco de cuero marrón, colgaba sobre una silla, sucio y roto. La cama era un desastre, las demás sillas estaban tiradas, las levantó, ordenó un poco las sábanas y la invitó a sentarse.

-Se que solo lleva tres días aquí señorita Brown, pero ¿Qué tanto conocía a la víctima?

-Solíamos hablar durante la cena, era divertido escucharla hablar... Pero aparte de eso, no supe mucho hasta que usted la acompañó a su cuarto anoche, nunca pensé que no la volvería a ver después de eso...

-¿Qué fue lo último que dijiste? Creo que no te escuché bien.

-Que no pensé que...

-No, antes de eso.

-Que usted la acompañó a su cuarto luego de la cena, ella lucía muy feliz y...

-Sinceramente no recuerdo haberla visto anoche, aunque quizás sea que mi edad me está jugando una mala pasada.

La chica sonrió, secándose unas lágrimas que se le habían escapado.

-Muchas gracias por su ayuda, si la necesito la volveré a llamar.

-Gracias a usted por estar protegiéndonos- Le dijo la chica ya más tranquila que en el salón -Deberíamos conocernos mejor cuando esto termine, podríamos ser buenos amigos.

-No dude que tomaremos una buena taza de té cuando el asesino esté tras las rejas.

La chica se fue y él, tomó su saco para ir a ver al jardinero. En el pasillo, antes de la escalera que bajaba al comedor, se cruzó con Paul que llevaba unas tazas sucias hasta la cocina.

-Hola Joseph- lo saludó él, estaba muy cansado, se veía que la noche anterior tampoco había dormido mucho, su chaleco de cuero, estaba manchado con algo y estaba despeinado.

-Buenos días Paul, quería preguntarte algo...

-Sí, dime.

- Anoche ¿Recuerdas si acompañé a Ágata a su habitación anoche?

-Si, lo hiciste, luego de eso fuimos a la biblioteca con Charlie a jugar al Poker, estuvimos hasta muy tarde, luego fuimos a dormir a eso de las tres de la mañana. Te podrás imaginar que estoy destruido.

-Deberías dormir un poco. Pero qué extraño, no recuerdo haberlo hecho ¿Seguro que el poste de anoche estaba en buen estado? No recuerdo mucho de lo que pasó.

-Realmente no lo sé, pero nosotros también comimos y lo recordamos todo perfectamente ¿No será que los años te pesan ya? - Le dijo con tono sarcástico.

Joseph soltó una carcajada -Me encuentro perfectamente ¡Estoy de vuelta en mi juventud!- Exclamó.

-Jaja, bueno, si tu lo dices, te dejo seguir con tu trabajo. Adiós.

-Suerte, y duerma un poco ¿Quiere?

Bajando la escalera principal, hacia la derecha había un ventanal, con una puerta que llevaba al jardín, al cruzarla, había una galería con bancos hechos de troncos amarrados entre sí, de donde se podían ver los arbustos, rosas y árboles, todos perfectamente podados por Charlie, Joseph pensó, que habría sido hermoso ir allí en verano a ver el sol reposar en el horizonte e iluminar con su luz el agua clara de la piscina que ahora estaba sucia y con agua de lluvia y hojas secas. El viejo jardinero estaba afuera arrancando unas hierbas.

-Me encantan las personas con pasión por su trabajo- Le dijo - En ese sentido creo que nos parecemos-

El jardinero se dió vuelta a verlo y sonrió -Me alegro de que le guste, es el resultado de 30 años trabajando en este lugar. Sé a lo que viene, déjeme decirle que esa chica no terminaba de convencerme, podría decir, con todo respeto, que es un alivio, aunque el ingenuo de Paul no se diera cuenta.

-¿Podría explicarme a que se refiere?

-Ágata, tenía problemas con gente muy peligrosa, no se si me entiende, entró a trabajar aquí para que no la encontraran, después de todo, estamos en medio de la nada. Pero le dije al tonto de Paul que la corra, no quería que un día tocaran a la puerta para matarnos a todos... Pero no me malinterprete, jamás le hubiera puesto un dedo encima, no soy ese tipo de hombre.

-¿Y cree Paul es “ese tipo de hombre” ?

-No me haga reír, Paul es demasiado correcto para hacer algo como eso, aparte no tiene nada de fuerza ¡Ni siquiera puede arrancar unos hierbajos pequeños! Usted ha visto a Ágata, si quería podía haber hecho comida para perros con Paul.

-Ciertamente, solo quería conocer su opinión...

-Solo soy un viejo cobarde, no me tome tan enserio hombre, aunque no lo parezca, estoy triste por ella, pobre chica ¡Murió en la flor de la vida! Y por cierto ¡Cómprase un saco nuevo, ese está todo manchado y rayado!

-Seguro, que tenga un buen día.

Entró de vuelta en el hotel, el tiempo había pasado muy rápido, ya eran las trece, pasó por la cocina y se sirvió un plato de sopa. Subió a la biblioteca, se sentó en la mesa, al lado de la chimenea, solo, necesitaba pensar, se terminó durmiendo.

Cuando despertó, era de noche, Paul estaba sentado en un sillón, con un vaso de whisky en su mano izquierda y un libro en la derecha, parecía no prestarle atención -¿Qué hora es?- Le dijo.

-Las dos de la mañana- le respondió

-No dormía tanto desde hace unos veinte años- Dijo riendo.

-¿De qué hablas? No has pegado un ojo en todo el día- Joseph lo miró raro, no tenía idea de lo que estaba hablando.

-¿Cómo? Yo me recosté a eso de las dos de la tarde.

-Si pero como a las seis, bajaste a decirnos que ya era momento de enterrar el cuerpo, tú mismo lo llevaste hasta la tumba, luego estuvimos hasta recién limpiando la habitación ¡Acabamos de sentarnos! ¿No lo recuerdas?

Joseph abrió los ojos y se paró de golpe

-¿Están despiertos los otros?

-Sí.

-Reúnelos en el comedor, encontré al culpable.

Todos estaban sentados, en el salón, a la tenue luz del fuego, Joseph iba de un lado al otro de la habitación, sus pasos retumbaban en el silencio de la sala, hasta que finalmente dijo:

-Los he reunido aquí... Porque he descubierto al asesino, que ha estado, evitándome, de forma muy inteligente he de admitir, pero no pudo ocultarse por demasiado tiempo- Dijo orgulloso.

-El asesino de Ágata... ¡Soy yo!- Todos se quedaron pálidos - Aunque esto no es del todo correcto, permítanme explicarles. Padezco de "Trastorno de la Personalidad Múltiple" o "trastorno de Identidad Disociativo": El trastorno de las múltiples personalidades, es una enfermedad mental, consiste en que una persona puede tener dos o más personalidades, como si fueran muchas personas viviendo en el mismo cuerpo, estas pueden tener gustos, carácter y hasta una apariencia diferentes. Cuando alguien con este trastorno sufre un "ataque" olvida todo lo que hace como su otra personalidad, lo que produce lagunas en la memoria...

-¿Entonces lo correcto sería decir que fue su otra personalidad la que mató a la señorita Ágata? - Dijo Samantha.

-Eso sería lo apropiado, pero ¿Por qué llegó a esta conclusión? - preguntó Charlie.

-Principalmente por mis lagunas mentales, los periodos de tiempo de los que no recuerdo absolutamente nada más que quedarme dormido, anoche ustedes me vieron acompañar a Ágata a su cuarto, pero yo no tengo recuerdos de eso. Paul dice que estuve con ustedes, que enterramos el cadáver hace unas horas, y los arañazos en mi saco, que ayer no estaban, pero coincidentemente la víctima tenía restos de cuero bajo las uñas- de repente, empezó a dolerle la cabeza y cayó de rodillas al piso -Parece que he sido descubierto- Se oyó de golpe. La voz venía de Joseph, pero era diferente, se había despeinado y ahora se paraba completamente derecho, ya no parecía un anciano - Así que voy a presentarme. Mi nombre es James, a diferencia de Joseph, yo soy consciente de lo que pasa en todo momento. El viejo logró descubrirlo muy rápido, en efecto, yo soy el famoso "asesino" .

-Pero ¿Por qué?- alcanzó a decir Paul.

-Sencillamente porque trató de matarme a mí... Cuando la acompañé a su cuarto anoche, ella me sedujo, no pude negarme y entré a su cuarto, pero cuando estaba durmiendo, ella quiso apuñalarme así que le devolví el favor. El resto es historia, sabía que Joseph querría volver a la gloria de sus años mozos, así que hice una escena del crimen creíble pero que no me implicaba de ninguna forma y cuando tuve la oportunidad, me deshice del cuerpo y de las pruebas, frente a sus narices- Lo dijo tan orgulloso que se lo veía feliz, como cuando acabas de ver una buena película y te paras a aplaudir en medio del cine.

Aquel hombre les hablaba lleno de alegría de cómo había matado y les había mentado en la cara, se estaba burlando en sus narices, pero no se percató de que a sus espaldas, Paul sostenía una barra de metal que usaban para atizar el fuego, y luego de un potente golpe, James cayó al suelo inconsciente.

Al volver en sí, estaba en una habitación oscura, sentado en una habitación oscura, encadenado a una mesa y vió enfrente suyo a Samantha que estaba sentada viéndolo.

-Veo que por fin ha vuelto, Joseph- Le dijo con una sonrisa.

-¿En dónde estoy? - Le preguntó.

-En la cárcel del pueblo más cercano al hotel- Después de eso la chica le contó todo lo sucedido. Cómo horas después de que perdiera el conocimiento, la tormenta paró y la policía pudo llegar, como lo habían trasladado hasta ahí, e interrogado a todos en el hotel, habían pasado tres días desde aquello.

-¿Y usted qué está haciendo aquí? - dijo desconcertado.

-Me prometió que cuando todo terminara... Nos tomaríamos una taza de té- dijo señalando un par de tazas que estaban a su izquierda y el anciano no pudo hacer otra cosa que no fuera sonreír.

FELIPE DAVID MAIDANA MERCADO

Valle Viejo, Santa Rosa.

El diamante de 1990

5 de junio de 1990

El silencio reinaba en aquella oficina, en aquella oficina en la que el papel tapiz ya se encontraba manchado debido a la humedad de las lluvias nocturnas que tomaban lugar en Londres, aquella oficina que poseía una puerta que emitía un agudo chirrido cada vez que alguien la abría, una puerta que poseía una pequeña placa ya oxidada de color dorado en la que se encontraba grabado el nombre de un ya retirado detective, Edward Brown.

La carrera de este detective nunca tuvo un momento destacable. Generalmente se dedicaba a resolver casos de robo de bolsos, mascotas perdidas...lo máximo que llegó a atender fue el robo de un supermercado, de esos que te cobran el kilo de un pan barato a 7£. Comúnmente la gente tiene la tendencia a pensar que todos los detectives tienen asistentes, probablemente por el ya conocido Sherlock Holmes, pues Edward no tenía la misma suerte que Holmes, todos los casos que ha resuelto lo ha hecho solo y sin mucha paga por ellos.

Debido a la poca fama del detective -casi nula- no solía tener muchos clientes, la falta de estos provocó que, gradualmente, el detective Brown cayera en una crisis económica.

La desesperación era tanta que, como último recurso, Brown se vio obligado a vender su oficina, eso llegaría a explicar la pequeña pila de cajas que había en la entrada.

De pronto, el silencio se vio interrumpido por unos golpes y, luego, el característico chirrido de la puerta. Era la persona a la cual le había vendido su oficina, casualmente otro detective, con la diferencia de que este sí tenía un sueldo estable.

Se llamaba Henry Wellington...no es que su personalidad fuera muy agradable para Brown, pero tenía que tolerarlo, si quería venderle su oficina.

¿El resultado? luego de una larga charla de negocios, Brown logró venderle la oficina, aunque Henry se veía extrañamente interesado en ella. Finalmente, tomó sus cosas y le entregó la llave de la oficina a Wellington, ahora era suya. Caminó hacia la puerta y, dándole un último vistazo a la oficina, la cerró.

17 de agosto de 1990

Edward, nuestro detective, llevaba un mes trabajando como guardia de seguridad del "British Museum", hogar de exposiciones que tratan la historia, la arqueología, la etnografía y el arte, entre otros campos del saber humano, pero algo valuado en millones de libras se encontraba resguardado allí, "The enlightened diamond", un diamante blanco increíblemente grande y hermoso.

Para suerte -o desgracia-, Brown custodiaba la zona más cercana al diamante. Un museo grande, con muchos guardias de seguridad y un objeto valuado en millones de libras ¿qué podría salir mal?

Absolutamente TODO.

29 de Agosto de 1990

“¡Robaron el Diamante!” —eso fue suficiente para que Brown entendiera los gritos y reclamos de su jefe. El día anterior, durante el turno de la noche, desapareció sin dejar rastro.

“Pero no te preocupes, ¿conoces al detective Henry Wellington?, lo contrataron para este caso, tiene muy buena fama”. ¿En qué momento lo contrataron? No habían pasado más de 4 horas desde que descubrieron que el objeto ya no estaba.

Brown se había interesado en el caso y, a pesar de no ser ya un detective, estaba decidido: descubriría quien robó aquel diamante.

Como él no estaba encargado del caso, tenía que tener cuidado si pensaba entrometerse. Al ser un guardia del museo, le sería fácil acceder a las cámaras de seguridad. Logró robar las llaves de la sala y, silenciosamente, se adentró en ella.

Lo recibieron varios monitores apagados, los encendió y comenzó a revisar.

¡Estaba ahí! Las cámaras mostraban cómo una persona vestida de negro aparecía caminando desde la nada misma, levantaba la caja de cristal que resguardaba el diamante como si el sistema de seguridad no existiera y se lo llevó en brazos, desapareciendo en la sala de esculturas.

Brown, al terminar de ver las grabaciones, salió a toda velocidad para revisar las zonas en las que había estado el ladrón. Sin embargo, al salir de la sala, no pasó mucho hasta que se topó con Wellington que quedó paralizado cuando lo vio salir de las cámaras, le arrebató las llaves con brusquedad y se adentró en la habitación con monitores. Brown lo miró extrañado, pero le parecía más urgente ir a revisar las zonas del video.

Primero fue a la caja de cristal, revisó con cuidado buscando restos de cabello, piel muerta o huellas dactilares. Quedó atónito al ver que estaba libre de alguna pista, era como si lo hubieran limpiado hace poco. En el video el ladrón no tenía guantes. Luego se dirigió a la sala de esculturas, miró en el picaporte de la puerta y este se encontraba en el mismo estado que el vidrio, reluciente.

Dentro de la sala de esculturas, lo único que pudo notar fue que una figura estaba chueca, la analizó y luego le sacó una foto.

Revisó el resto de habitaciones, lo único que tomó como un gran indicio fue la gran cantidad de cuadros torcidos que había en un pasillo.

Quería revisar detrás de los cuadros, pero unos pasos lo alertaron y se vio obligado a sacar una foto y salir corriendo lo más rápido posible.

Escuchó un par de pasos, pero decidió irse. Wellington ya lo había visto salir del cuarto de seguridad, si no se iba, se armaría un lío. Decidió marcar su salida e irse a su pequeño departamento. Estando allí comenzó a mirar las fotos que había tomado, mientras reflexionaba.

Si él quería conseguir más pistas, le convendría descubrir de dónde había llegado el ladrón y no por dónde se escapó, para eso debía ver nuevamente las cámaras de seguridad más detenidamente, lo haría al día siguiente, lo tenía claro.

30 de agosto de 1990

En cuanto su reloj sonó, Brown se levantó de su cama sin chistar, se vistió, se lavó los dientes y en ayunas se fue directo al museo.

Al llegar marcó su hora de entrada y, con paso acelerado, se dirigió al cuarto de seguridad. Sus pasos resonaban por los pasillos cuando finalmente llegó a la puerta, giró el picaporte y entró sin problemas. Encendió los monitores e inmediatamente le surgieron dos cosas que le llamaron la atención: había un disquete dentro del computador y la puerta no estaba con llave cuando entró. Cuando los monitores se prendieron, vio que las grabaciones no estaban, las habían borrado.

La desesperación apareció de manera discreta, ¡las grabaciones estaban ahí el día anterior! ¡Él lo sabía!, de repente comenzó a escuchar pasos por los pasillos. Sin pensarlo dos veces retiró el disquete y apagó los monitores, analizó la habitación rápidamente buscando un lugar donde esconderse.

¿Lo único que se le ocurrió?

Se escondió detrás de la puerta, rezando por que la persona que entrara allí no la azotara... Luego de unos segundos, Brown se exaltó gracias a la puerta que había sido abierta de golpe, su corazón comenzó a sufrir más cuando escuchó la voz de la secretaria.

“¿Qué hace la puerta abierta?”- se preguntó a si misma - “Seguramente el señor Wellington olvidó cerrarla”- soltó ese útil comentario al aire, tomó una carpeta que había sobre la mesa de los monitores y se retiró.

Así que Wellington dejó la puerta abierta, lo más probable es que le hayan dejado conservar la llave durante la investigación, pero algo invadió su mente: si la puerta estaba abierta y la secretaria no lo sabía, seguramente Wellington fue la última persona en estar en la sala, en ese caso era un hecho, el disquete le pertenecía al detective.

Pero, ¿qué había en aquel disco?... lo descubriría pronto. Esperó unos minutos para asegurarse que la secretaria se haya ido, finalmente se retiró de la habitación con la evidencia y una sospecha.

Se dirigió a la oficina de su jefe, ¿por qué? El quería comprobar su teoría. Tocó la puerta hasta que escuchó un “pase” desde la oficina, abrió la puerta para seguidamente cerrarla y acercarse al escritorio donde estaba su superior.

“Brown, ¿que se le ofrece?”- preguntó su jefe sin despegar la vista de sus papeles.

“Me gustaría saber si encontraron alguna pista acerca del robo”- Brown se sorprendió aún más cuando la respuesta que recibió fue un simple no, ¿y las pinturas?, ¿y la escultura?, ¿¡Qué hay de las cámaras!?! ¿Wellington no lo informó?

Aquel detective se estaba ganando todas sus sospechas, hasta el momento era el único que estuvo rondando por el lugar de las pistas con total libertad.

“¿No encontraron nada en las cámaras?”- preguntó Brown. Nuevamente la respuesta fue negativa, el ex detective le agradeció a su superior por su tiempo y se retiró.

Decidió salir del museo para respirar un poco de aire y reflexionar. Se le ocurrió escaparse un momento, de todas formas el museo iba a estar cerrado, pensaba comprar un café y dirigirse a la biblioteca a la que generalmente concurría que, casualmente, era la más cercana al museo, presentó su carnet de socio y pidió una computadora.

Se sentó en la silla del escritorio, prendió la computadora e introdujo el disquete, abrió la carpeta disponible y se encontró con una grabación ¡BINGO!

Miró la grabación un par de veces, pero seguía viendo lo mismo...el ladrón apareciendo de la nada... pero consideró una opción, un punto ciego, tal vez una parte de la habitación no estaba a la vista de las cámaras, quería seguir divagando, pero la hora se lo impidió, se marchó a paso rápido para llegar al museo, intentaría encontrar -si es que había- un punto ciego.

Como si fuera rutinario se adentró a la sala de seguridad que seguía abierta debido a la ausencia de Wellington, prendió los monitores y comenzó a analizar la respectiva ubicación en cada cámara, le fue difícil, pero si la poca atención que le había prestado a sus viejas clases de matemática no le fallaba, había unas 4 baldosas de una esquina que no se apreciaban del todo.

Ya cansado de caminar, se dirigió a la principal escena del crimen, por si las moscas, iba a revisar todas las esquinas. Encontró que en una de ellas las baldosas estaban más flojas, se dispuso a retirarlas.

“¡Ajam!” - el sonido de una persona aclarando su garganta lo exaltó, era Wellington, el detective le cuestiono el porqué de su presencia en esa sala, Brown simplemente dijo que estaba revisando, una tensión se creó entre ambos, claramente se estaban desafiando, pero Wellington soltó una risa arrogante y pasó por al lado de Brown, mirándolo por sobre su hombro para finalmente seguir con lo suyo.

Brown marcó su horario de salida y se retiró cansado, había descubierto mucho e incluso tenía un sospechoso, a este paso confiaba que descubriría quien era el ladrón... pero no era así.

6 de septiembre 1990

Brown regresó a su departamento y se sentó en el escritorio, estaba cansado, esa misma mañana le llegó la noticia de que iban a cerrar la investigación, había ido a reclamarle a su jefe el porqué, el diamante era de las piezas distintivas de aquel museo, a su jefe pareció no importarle sus argumentos porque lo amenazó con bajarle el sueldo. ¿Por qué cerraron la investigación?, eso pensaba averiguar, por algo se había retirado antes, pensaba descansar un poco antes de llevar a cabo su plan, se infiltraría en el museo.

7 de septiembre 1990

El reloj sonó, Brown se levantó lentamente y se dio una ducha fría, sabía que lo podían despedir por lo que pensaba hacer, pero su determinación era más fuerte, se colocó el traje que solía usar cuando era un detective y unos guantes de tela que había comprado de antemano, tomó la pequeña cámara con la que había comenzado a investigar y una herramienta multiuso, solo por si acaso.

Luego de un rato llegó al museo, planeaba escabullirse por la oficina de su jefe, tenía que tener cuidado con los guardias del turno nocturno, no podía evitar las cámaras, por lo que tendría que borrar la grabaciones. Se acercó a la ventana que daba con la oficina de su jefe, asomó con cuidado la cámara para ver si había alguien, nada, perfecto. Intentó abrir la ventana que, por supuesto, estaba cerrada, sacó la herramienta multiuso e intentó forzar la cerradura. Cuando lo logró, entró intentando no ser muy ruidoso, forzó la cerradura de los archiveros y comenzó a buscar papeles que tuvieran relación con el caso. Encontró una carpeta y comenzó a hojearla hasta que lo encontró: el caso había sido cerrado a pedido de Wellington por falta de pruebas... cada vez era más sospechoso.

Salió nuevamente por la ventana, era muy peligroso andar por los pasillos. Brown se metió por otra ventana, esta vez de una exhibición no muy concurrida, por lo que había menos guardias.

A pesar de ser algo torpe, logró llegar a la exhibición donde estaba el diamante, se apresuró al punto ciego de las cámaras -esas baldosas eran una pieza clave- con la herramienta multiuso intento hacer una palanca para sacar las baldosas, pero estaban mejor pegadas que antes, no se rindió, sentía que había algo hueco debajo. Aplicó más fuerza y logró despegar una baldosa, había un hoyo negro, terminó de despegar las baldosas faltantes y pudo apreciar un túnel, ¡Bingo!

Se adentró en él e intentó acomodar un poco las baldosas, todo era oscuro.

-¿Porque no se me ocurrió traer una linterna?- habló para sí mismo. Comenzó a caminar deseando no chocar con algo, sus pasos retumbaban por ese oscuro pasadizo, lamentablemente chocó con una pared, entonces el túnel giraba a la derecha -qué manera tan conveniente de descubrirlo-, cuanto más caminaba más perdía la noción del tiempo, hasta que, luego de una eternidad, Edward pudo divisar algo de luz que provenía del techo del túnel. Eran unas tablas de madera. El detective intento utilizar su herramienta multiuso, pero las tablas estaban sueltas, se asomó con cuidado.

-Por favor dime que es un chiste- pensó el detective... Estaba en su antigua oficina. Salió con cuidado y comenzó a investigar en ella, convenientemente encontró una linterna en un cajón. Le llamó la atención una alfombra que había en el piso. Tenía que encontrar más pistas por lo que, sin dudarlo, levantó el pedazo de tela y pudo ver entre las tablas del piso una caja.

6 de noviembre de 1990

Brown sirvió el café caliente en su taza favorita y se sentó en el escritorio, comenzó a revisar sus horarios, tenía una entrevista en 2 horas, terminó su café tranquilo, dejó la taza al lado de la cafetera y se dirigió a su auto.

Luego de unos minutos manejando llegó al lugar de la entrevista, el particular "British Museum", al llegar lo recibió su antiguo jefe y lo hizo pasar al lugar en el que iban a entrevistarlo.

Lo recibió una mujer joven que lo invitó a sentarse. Empezaron con las preguntas básicas, quién era, a qué se dedicaba, si tenía o no familia, hasta que empezaron las preguntas interesantes...

-Señor Brown, ¿por qué se interesó en el caso del "Enlightened Diamond"?- preguntó la mujer.

-Yo trabajaba aquí antes, no me estaba yendo bien como detective, cuando me enteré del robo pensé que sería un buen caso para intentar impulsar nuevamente mi carrera -comentó- sinceramente, no me arrepiento.

- Tiene que tener una capacidad de deducción increíble para resolver el caso con pocas pruebas -remarcó la entrevistadora.

-Por más que suene petulante, la verdad no puedo negarlo, fue difícil, pero por suerte iba un par de pasos por delante del culpable.

-El señor Wellington declaró haber realizado un crimen perfecto...

-Pues muy perfecto no era -habló el detective- si bien la escena del crimen parecía impecable, tuvo muchos errores que lo hicieron quedar como el único sospechoso...

-¿Podría explicarnos un poco sobre el caso?

Brown accedió. Cuando él se había enterado del robo, tomó las llaves del cuarto de cámaras y comenzó a revisar. Había llegado antes de que Wellington tuviera la oportunidad de borrar las grabaciones. Cuando salió del cuarto, se topó con el culpable que tomó una actitud hostil. Cuando revisó el museo por primera vez, no había encontrado mucho, a excepción de una escultura y cuadros torcidos... sucedió que Wellington había limpiado el cristal que cubría el diamante y el picaporte de una puerta, cuando iba saliendo con el diamante en brazos un guardia estuvo a punto de descubrirlo, por lo que se puso nervioso y chocó con la escultura. Desesperadamente comenzó a buscar una rejilla para meterse en la sala de pinturas, pero como todo estaba oscuro había movido unos cuadros. No había grabación de ese hecho, ya que las cámaras de la zona de pinturas estaban descompuestas. Wellington, finalmente, encontró la rejilla de ventilación del cuarto, la quitó y se escondió allí. Más tarde se fue por donde había entrado, no sin antes cortar temporalmente la luz para apagar las cámaras, eso lo había descubierto cuando había encontrado el diamante. Quitó las baldosas del punto ciego de las cámaras y volvió por un túnel a su oficina... resulta que había comprado esa oficina ya que era la manera más fácil y rápida de llegar al museo de manera subterránea, estuvo un mes o dos haciendo el túnel con la excusa de querer hacer un sótano. Finalmente, se las arregló para que lo contrataran para el caso y poder limpiar las pruebas que había dejado.

-¿Y dónde estaba el diamante?

-Se encontraba escondido en una caja bajo el piso de la oficina. Cuando lo encontré llamé a la policía para pedir que reabrieran el caso. Por suerte solamente me multaron por allanar propiedad privada, pero valió la pena –respondió. Pude impulsar nuevamente mi carrera y ahora me encuentro mejor que nunca.

-Y así es como con esfuerzo y dedicación, Edward Brown logró resolver uno de los casos de robo más complejos hasta el momento- dijo la joven mientras terminaba de anotar las respuestas del detective. “Muchas gracias por su tiempo, señor Brown”- se puso de pie y extendió su mano para despedirlo.

-Muchas gracias a usted- contestó mientras agitaba la mano de la mujer para finalmente retirarse.

Gracias a ese complejo robo y su determinación, Edward Brown, un detective que tenía problemas económicos pasó a ser uno de los detectives más reconocidos de la década, su oficina se llenaba de clientes y ganaba bastante bien... Todo gracias al caso del diamante de 1990.

MARIA EMILIA MIRANDA LUNA

San Fernando del Valle de Catamarca

El cactus y la luna

Era una noche de estrellas, y la luna brillaba a toda costa... A lo lejos, un cactus desanimado en una colina.

-Te veo muy desanimado- exclamó la luna.

-¿Quién dijo eso? ¿Dónde estás?

-Yo, ¡aquí arriba!

-¿Eres tú? -le preguntó el cactus- ¿Eres la figura redonda y blanca?

-Sí, soy la luna.

-Eres muy bonita- le dijo el cactus tímidamente.

-Gracias, nunca nadie me había dicho algo así...

-¡Tal vez porque nadie había visto lo hermosa que eres!

La luna empezó a reír suavemente.

-Y dime, ¿por qué estás tan desanimado?

-Pues verás, es que no puedo florecer...desgraciadamente.

-¿Por qué?- le preguntó la luna intrigada.

-No sé, aún no se me ha dado el don de florecer... Entre los otros cactus, soy el único que aún no lo hizo.

-Dime, cactus –dijo la luna con mirada cómplice -si tuvieras la oportunidad de pedir lo que sea, en todo el mundo, ¿qué pedirías?

El cactus empezó a pensar...

-Mmm...Creo que...no pediría nada.

-¿Por qué no pedirías nada?- preguntó la luna sorprendida.

-Porque me conformo como soy, aún sin florecer, estoy conforme con lo que tengo...

Entonces, la luna sonrió y le dijo:

-¡Piensa en un deseo!

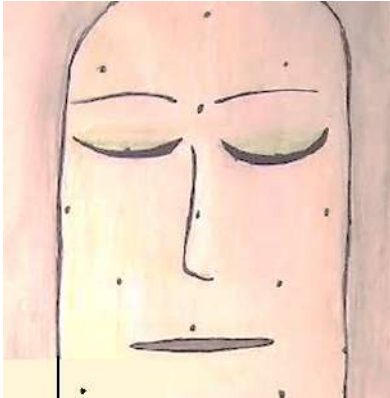
-¿Cómo? ¿Qué piense en un deseo?

-Sí. Le respondió la luna

-Déjame pensar...

-Dímelo cuando lo tengas

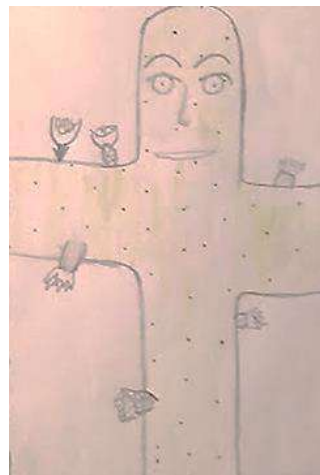




-Bien, ahora abre los ojos.

-El cactus abrió los ojos y vio que su cuerpo estaba lleno de flores. La luna sonrió y le dijo:

-Intenta hablar con tus compañeros. Ese es el trato. Yo te regalo un deseo, pero, a cambio, habla con tus amigos y compañeros.



-Sí, ¡muchas gracias, luna! ¡Lo haré!

Y así fue como el cactus floreció gracias a la luna.

FIN

CLARA SALADO CARTHERY

Fray Mamerto Esquiú

Cuentan que soy una loca

Mi nombre es Lea, tengo 17 años, mis padres se divorciaron cuando tenía 11 años (no en muy buenos términos) así que todo es el doble; doble cama, doble casa, doble cumpleaños, doble regalo, doble vida. Cuando estoy con mi papá casi no hablamos y soy tímida, pero con mi mamá soy todo lo contrario, puedo ser yo misma.

Me considero una adolescente común, con un solo defecto, paso mucho tiempo en el hospital, pero fuera de eso sigo siendo como la mayoría, una adolescente con momentos de rebeldía, saliendo de vez en cuando con mis amigas y yendo a la escuela, aunque no mucho.

Desde que tengo memoria hay alguien siguiéndome, pero estos últimos años se intensificó, donde suelo ir siempre está él, llamándome, y cada vez lo hace con más insistencia, aparece cuando quiere; en clases, en el baño, en el hospital, siempre está ahí, diciéndome que lo siga. La curiosidad me mata; el hecho de que sepa mi nombre y que sienta escalofríos cada vez que lo menciona me perturba.

Ese día era viernes, vi a mi papá, hace mucho que no lo veía; me miró de una manera extraña, me dijo que quería que me recuperara y que lo mejor sería quedarme aquí, en este horrible hospital. Me sentí rara, un poco somnolienta, el efecto pasaba y mis pensamientos no me gustaban.

El chico de siempre me visitó otra vez; harta de su molesta insistencia lo seguí y llegué a un lugar frío, olía a alcohol, la luz entraba por una ventana grande. Me pidió que la atravesáramos y eso hice. Podía mover los brazos, no me sentía dormida, todo se veía rojo, mamá gritaba, mientras las señoras de azul preguntaban qué pasó. En ese momento todo vino a mí mente, todos esos recuerdos. Lo que pasó fui yo, otra vez yo, él. Él también tiene la culpa. No tenía que confiar en él de vuelta.

Cuando volví al total de mí conciencia papá estaba en el suelo y todos tenían esa mirada, la misma mirada de siempre. La misma mirada con la que todos me ven, con miedo, yo me doy miedo, él me da miedo, lo que hacemos cada vez que lo sigo me da miedo.

VICTORIA ABRIL MERCADO AZAR

Andalgalá - Catamarca

¿Esto es un cuento fantástico?

_ ¿Esto es un cuento fantástico? _ se preguntó Mark una de las muchas tardes que pasaba sentado frente a su computadora. Mark era un escritor nuevo en el campo de la literatura y estaba intentando innovar escribiendo algo nuevo para él.

Una noche cansado de tanto pensar y frustrado por no poder progresar, decidió salir a dar una vuelta para despejarse y tal vez inspirarse. Caminó por la ciudad sin ningún rumbo y con algo de recelo al darse cuenta de que literalmente no había nadie por ningún lado. Al verse en esa profunda soledad se empezó a preguntar: _ ¿Por qué no hay nadie? ¿A dónde fueron todos? _

Mark observó a su alrededor y notó que todo se había empezado a desvanecer a medida que avanzaba. En un intento por escapar empezó a correr mientras que su cabeza daba mil vueltas por un sinfín de preguntas: _ ¿Qué está pasando? ¿Qué hice? ¿Hice algo? ¿Estoy soñando? ¿Esto es real? ¿Por qué me pasa esto? _

Cansado por tanto correr sin resultado alguno, se detuvo sabiendo que el final estaba próximo.

- ¿Así termino yo? - se preguntó. Se sentó en el cordón de la vereda y murmuró unas palabras antes de desvanecerse:

-Perdón Dan- y finalmente desapareció.

Mark era un escritor nuevo en el campo de la literatura y estaba intentando innovar escribiendo algo nuevo para él. Era viudo y tenía una hija que vivía con su abuela ya que casi ni podía mantenerse a sí mismo. Sus amigos cuentan que era buena persona, pero tenía una tendencia a consumir mucho alcohol. Todos se preocuparon cuando no supieron de él por un largo tiempo.

Un día la policía arribó a su casa por quejas de los vecinos _ por el fétido olor que emanaba de su vivienda_. Al entrar se encontraron con el cuerpo en descomposición de Mark. Las pericias sugerían que él había estado ebrio y que en un momento tropezó y se dio la cabeza con la mesa de tal forma que le provocó un coma que terminaría con su muerte.

- Al final no creo que esto sea un cuento fantástico. Mejor sigo otro día. ¡¡Dan!! ¿Podés venir un segundo?

- ¿Qué pasa papá?

- Ya terminé con esto, ¿quieres ir por algo al centro?

PATRICIO GENERO BENEZ

Andalgalá - Catamarca

Un “te amo” que no duró



“Te amo”, una frase, dos palabras, tres sílabas y cinco letras que tienen un significado hermoso para algunos. Son palabras que también te pueden hacer daño cuando no te las dice la persona correcta y se las crees a la equivocada. Un te amo no se le dice a cualquiera.

A mí me dijeron te amo muchas veces, pero hubo uno que me dolió, me lo creí muy bien, como él quería que lo haga, como Eros quería que me crea sus te amos y sus promesas.

¿Te amo? Es lo que siempre nos decíamos. Ese te amo en el que confiaba plenamente, sin dudar de esa expresión ni un mínimo de segundos.

Lo peor es que sabía lo que quería. Y sabía que no sería lo mismo.

Pero, siempre quise que Eros sepa que nunca me olvidaría de él, porque a pesar de todo ese daño, todavía lo amo.

Con cada carta que le escribí, pero que no le entregué nunca, aún conservo ese “te amo” que significó mucho para mí.

27 de Abril de 2021.

Querido desconocido.

Hoy fue mi primer día en el colegio. Todavía no sé cómo te llamas pero te vi y me pareciste lindo, con ese pelo castaño, esa sonrisa y esos ojos color miel. Te sentaste a unos cuantos bancos de mí, me llamaste mucho la atención; parecías tan cerrado pero tan carismático a la vez, no sé cómo puedo describirlo, pero hay algo tuyo que me dejó un poco intrigada.

Aunque sé que nunca llegarás a leer esto, espero conocerte más.

Atte. Venus.

30 de Abril de 2021.

Querido Eros.

Eros, tu nombre ronda por mis pensamientos, tal como el del Dios griego del amor.

Cuando lo pronuncio siento cómo se forma una sonrisa en mi rostro, no sé cómo explicar lo feliz que me hizo saber cómo te llamas.

La simple mención de tu nombre produce cientos de sensaciones inexplicables dentro de mi ser.

Cada día que pasa, cada parte de ti llama más mi atención.

Atte. Venus.

05 de Mayo de 2021.

Querido Eros.

Hoy llegaste tarde y no te quedó otra que sentarte a mi lado. No me dijiste nada en casi en todo el día, hasta que me pediste algo y yo te lo dí. Te pregunté cómo estabas y me contestaste que estabas bien, aunque cansado porque habías ido a entrenar el día anterior.

Nos pusimos a hablar y la verdad que me caíste muy bien, sentí que conectamos. Espero haberte agradado también.

Hablar con vos me alegró muchísimo el día. Volví con una sonrisa a mi casa.

Quisiera que todos los días fueran así de felices.

Tu presencia hoy me ayudó mucho. Gracias.

Atte. Venus.

14 de Mayo de 2021.

Querido Eros.

Hace una semana que te sentás a mi lado, eso me hace muy feliz. Todos los días nos hablamos. Tu risa me parece que es como una melodía que siento que llena una parte de mí cuando veo cada arruguita de tus ojos y cómo se elevan las comisuras de tus labios formando una sonrisa.

Cada vez que te ríes por algo que digo me hace sentir verdaderamente bien, como si por ciertos segundos de tu tiempo yo te hiciera igual de feliz como vos me hace, a mí.

Estoy sintiendo una sensación rara hacia ti, pero no sé lo que es todavía.

Gracias por otro día más que me alegraste.

Atte. Venus.

28 de Mayo de 2021.

Querido Eros.

Todos estos días que estuvimos hablando fueron los mejores. Sos una persona muy buena y siento que me estás empezando a gustar. Tengo miedo de eso, pero creo que ya es tarde, porque algo por vos ya estoy empezando a sentir y es algo muy lindo.

Esa sensación indescriptible de sentimientos que tengo en estos momentos se impresionante. No creo en eso de las mariposas en la panza, pero te miro y me emociono; se me acelera el corazón cuando cruzamos nuestras miradas, le presto atención a cada mínimo gesto que haces como si fueras una obra de arte, la cual tengo que admirar y completar detalladamente.

Eros, cada vez que pienso en ti me quedo sumergida en un mar de pensamientos y sentimientos mezclados que se vean convirtiendo en uno solo, como si estuviera soñando y fuera uno de los sueños más hermosos que uno pudiera tener.

Te quiero Eros.

Atte. Venus.

06 de Junio de 2021.

Querido Eros.

Me decepcionaste. Me invitaste a salir, acepté. No sabes lo emocionada que estaba por salir con vos. Le conté a Mila, mi mejor amiga, que íbamos a salir, que estaba nerviosa y emocionada, pero lo más importante que estaba feliz, demasiado feliz.

Yo ya estaba lista pero a último momento me dijiste.

-No voy a poder, perdón.

En ese momento cuando corté la llamada sentí como se me formaba un nudo en la garganta y se me cristalizaban mis ojos.

A las horas me entere que saliste con alguien más, se me rompió el corazón. Pensé que en serio querías salir conmigo, que de verdad te importaba, que me querías, pero parece que no fue así.

¿Sabes qué es lo peor? Que te perdoné, aun haciéndome sentí así. ¡Yo te perdoné!

Hice como si no me hubiera quedado toda esa noche llorando hasta dormirme. Como si esas palabras que me dijiste no me hubieran dolido, como si el hecho de saber que te habías ido con alguien más, que me habías mentido, no me hiciera romper en llanto.

Me sentí alguien totalmente insuficiente, como si fuera alguien totalmente irrelevante en tu vida, como si no me hubieras dicho que me querías mucho y que me estaba volviendo importante para vos.

Aún, haciéndome sentir así, mintiéndome, viéndome la cara de ingenua te perdoné, lo hice, porque así de inocente soy. Te estas adentrando tanto a mi vida que no sé qué sería un da sin vos, te perdoné porque te quiero.

Atte. Venus.

10 de junio de 2021.

Querido Eros.

Hoy cuando nos vimos te regalé cosas, entre ella una carta que decía "Te quiero". Te regalé unos libros por que la última vez que nos habíamos visto, me dijiste que querías leer algunos, ya que yo siempre te cuento de ellos, y por ultimo te regalé los caramelos que más te gustaban.

Cuando te dí todo eso me abrazaste fuerte y me dijiste.

-Te amo de verdad.

Le tomé muchísimo afecto a ese abrazo, siento que nunca me lo voy a olvidar. Tenías una sonrisa de oreja a oreja, que me hizo creer como si yo también hubiera recibido un regalo de tu parte.

Ese abrazo, ese te amo y esa sonrisa fueron de las mejores cosas que me pudiste dar, porque de ti lo único que quiero es que seas feliz y esa sonrisa nunca se apague.

Eros, te estas volviendo una persona muy importante en mi vida, te quiero.

Atte. Venus.

17 de Junio de 2021.

Querido eros.

Hoy me hiciste la chica más feliz cuando me preguntaste si yo gustaba de vos. Al principio dude si decírtelo o no.

Pero como siempre decís:

-El que no arriesga no gana.

Y te lo dije, te confesé que me gustabas. Vos también lo hiciste conmigo, nos abrazamos y sentí que en cualquier momento me iba a desmayar de la emoción.

En lo que transcurría el abrazo nos separamos y yo te agarre de la mano y me subí en una silla porque a tu lado soy chiquita y te paraste en frente mío y te susurre al oído:

-Cada minuto que paso a tu lado me haces feliz, te amo.

Y vos me dijiste:

-Tenés algo que te hace especial, eso hace que yo me sienta especial al lado tuyo y que lo nuestro sea algo maravilloso que solo nosotros dos podemos formar, yo te amo más, Venus.

Sentí como mi corazón se apretujaba de amor con cada una de esas palabras.
Te amo Eros, de verdad lo hago.

Atte. Venus.

25 de Junio de 2021.

Querido Eros.

Estoy emocionada, me dijiste que me querías decir algo importante mañana, espero que sea lo mismo que yo también te quiero decir.

Siento como si te estuvieras alejando un poco, quizás, son mis inseguridades las que hacen que las cosas me parezcan así.

Cuando digo que te quiero es porque en serio lo hago. Si pudieras ver como cada vez que se te me plasma una sonrisa en mi rostro y mi mirada se ilumina.

No hay un idioma para las cosas que estoy sintiendo en estos momentos por ti.

Mañana te voy a pedir que seas mi novio.

Atte. Venus.

29 de Junio de 2021

Querido Eros.

¡Rompe mi corazón de nuevo! Pensé que me amabas de verdad, pero lo que me dijiste me dejó en claro que solo fui un pasa tiempo tuyo y nada más.

Te pregunté si querías ser mi novia y me dijiste:

-Ahora quiero aclarar las cosas y es que ya no siento nada entre nosotros y sería mejor que cada uno vaya por su lado, te quiero y todo, pero siendo sincero no quiero tener algo con una persona que sea insegura de sí misma, que todo el tiempo necesite atención, que llore por todo. Ya estoy empezando algo con alguien, hiciste que me vaya alejando, porque tu forma de ser no va con la mía y nunca lo hizo, adiós Venus.

Cada una de tus palabras desgarró mi pobre corazón.

Porque yo sabía que nunca sería lo suficiente como para que me amaras, fue mi culpa.

Espero que sepas perdonarme por ser así.

Atte. Venus.

03 de Junio de 2021.

Querido Eros.

Se me rompe de a poco el corazón cada vez que escucho tu nombre. Mis ojos se llenan de lágrimas porque saben que todavía te quiero, no sé cómo te pude creer, las señales eran claras.

Quisiera que fuera como antes, me gustaría ir de vuelta a ese momento en el que nos conocimos y en el que nuestro amor era mutuo. Contigo sentía que lo tenía todo, que nada me faltaba teniéndote a mi lado.

¿Y qué pasa ahora? Ya no tengo nada de tí, me dejaste con un vacío que con el pasar de cada día, hora, minuto y segundo se va agrandando de a poco.

Desde que te alejaste siento esos nudos en la garganta que quieren salir llorando.

Se cumplió el miedo que tenía desde el principio... perderte.

Estoy estancada en una laguna de nuestros recuerdos juntos. Me estoy ahogando en ella. Quisiera que tú me salvaras, pero me cansaría de esperar porque nunca llegarás.

Necesito romperme en mil pedazos, gritar y sacar todo lo que tu partida me hizo, pero no sale nada, solo me queda llorar en silencio y sentir como el corazón me quema con cada recuerdo tuyo.

Quiero superarte pero te miro y me dueles, quiero ir corriendo, abrazarte y decirte cuanto te extraño, que vuelvas, que prometo cambiar.

Desde el primer día que te conocí, deje que me usaras, estuve para ti en todo momento. Eras mi prioridad número uno.

Te amo Eros, siempre lo hice. Pensé que era mutuo, pero al parecer la única que amaba era yo.

Eros, me estoy consumiendo de a poco con cada día en el que estoy más lejos tuyo.

Te necesito Eros.

Atte. Venus.

21 de Julio de 2021.

Querido Eros.

Hace varias semana que no te escribo, te sigo extrañando muchísimo. Ese vacío en el pecho y esos nudos en la garganta se estas disminuyendo.

Hoy te volví a ver y la verdad es que me sigues doliendo todavía, pero me di cuenta de algo.

En lo personal yo nunca había creído en el "amor a primera vista". Siempre pensé que solo era una simple metáfora que solía decir la gente para justificar su enamoramiento hacia alguien. Sin embargo, desde el primer momento en el que te vi, hubo algo de tuyo que me llamo la atención.

Me pareciste atractivo, me agradaste mucho y lo mejor de todo, fue que me pensé que yo también te había caído bien. Eso me puso muy feliz, porque nunca se me había dado bien relacionarme con gente nueva.

Sigue sin ser lo mío todavía claramente. Como el refrán que me solía decir mi madre:

-Las apariencias engañan.

Jamás le había tomado importancia hasta el día en el que me confesaste que ya no me amabas. Te deje pasar muchas cosas, las cuales me habían dolido, porque por fin sentía que le importaba a alguien. Comencé a sentirme bien conmigo misma gracias a ti, a lo mejor ese fue mi mayor error, el encariñarme demasiado rápido.

Me llegaron rumores tuyos, hasta el día de hoy me siguen llegando esos rumores, pero yo preferí no creerlos, por que confiaba ciegamente en vos, porque según yo sabía que no eras así, era imposible que mi Eros fuera así.

Hay algunos dichos como el de "ojos que no ven, corazón que no siente", sin embargo al parecer ese tipo de dichos se equivocan, mi corazón a estas alturas sentía más de lo que podía.

Hubo días en los que lloré silenciosamente en los baños del colegio, en los que mis amigas tuvieron que consolarme y mi familia también, días en lo que la pasé demasiado mal. Todo aquello tenía una sola razón, y esa razón eras tú, tú con tu desinterés y falta de empatía.

Cuando te alejaste, sentí que algo me faltaba, que todo había sido mi culpa, que yo era la que había arruinado todo, que si nunca fuimos nada fue por mi forma de ser.

Pero el error nunca fui yo.

Atte. Venus.

21 de Agosto de 2021

Querido Eros:

Ya pasó un mes de la última carta, te volví a escribir por que hoy te vi con una chica. Pensé que me pondría mal realmente, sin embargo me sentí feliz.

No te coy a mentir, claramente te sigo amando, pero aprendí que no puedo estar meses y meses martirizándome, esperando un mensaje tuyo, que vuelvas. Estoy el día de hoy aceptando que no podíamos estar juntos.

En todo este trayecto tuve recaídas en las que me llegaba a dañar física y psicológicamente a mí misma por pensar que si nunca fuimos nada fue por mi culpa, cuando en realidad es que si los dos hubiéramos querido, hubiéramos sido todo juntos.

Pensé que estarías conmigo en los peores momentos, pero la única que estuvo fui yo, mis amigas y mi familia.

Se supone que si realmente amamos a alguien jamás le haríamos daño, ni deberíamos mentirle, y mucho menos desconfiar de ella. Pero a pesar de todo, lo hacemos, porque nunca llegaremos a comprender lo que es la palabra amor.

Nos aferramos tanto a una persona por miedo a quedarnos solos nosotros mismos.

Tuve que obligarme a comprender que la vida tiene un ciclo y debe seguirlo.

¿Sabes qué Eros? ¡Gracias! Porque si no hubiera pasado todo esto, yo no hubiera aprendido que uno tiene que querer, querer mucho, pero nunca nos tenemos que olvidar de querernos a nosotros mismos.

El perderte fue solo un punto y aparte de lo que es mi historia.

Tú Eros, solo fuiste ese “te amo” que no duró.

Atte. Venus.

A veces amamos mucho a alguien, pero en algún momento se va a ir y la vida tiene que seguir. Creeremos que el mundo se nos va a caer encima, pero al fin y al cabo seguimos igual. Seguimos respirando y de un día para el otro volvemos a sonreír a pesar de todo lo ocurrido.

Por más rotos que estemos debemos seguir, porque de eso se trata la vida, de romperse y volverse a reparar para hacernos cada vez más fuertes y no solo existir, sino aprender a vivir.

Fin

JULIETA AGUSTINA CAZON
Colegio Privado Manuel Belgrano – S.F.V.C

Títere

Mark Silver, un hombre común y corriente de 39 años, vive en Manhattan con su familia. Emily su esposa de 35 años, sus dos hijas Carla y Emma Silver de 13 y 15 años. Una familia común y corriente de los suburbios. Como todas las mañanas, él sale a trabajar para poder mantener día a día a su familia. De camino al trabajo, siempre ve una sombra; no le presta la suficiente atención ya que piensa que es producto de su imaginación por levantarse muy temprano. Al pasar unos días, mientras se encontraba solo en casa después del trabajo, sintió un suspiro muy cerca de él; un escalofrío le recorrió todo el cuerpo haciendo erizar cada parte de él.

Más tarde, en la noche despertó confundido; frente de él se encontraba una silla al lado del armario, adormecido parpadeo y vio una sombra humana sentada que lo miraba fijamente. Se levantó y se acercó para observar de cerca pero no vio a nadie. Mark asustado y confundido se recostó en la cama y observó que eran las 03:33 am. Al volver a mirar hacia donde estaba la silla, lo ve de nuevo. La sombra caminó hacia él y con sus frías manos tocó sus hombros. Mark asustado trató de gritar o moverse, pero no lo logró. La figura humana lo tomó con fuerza mirándolo a los ojos; hizo que le sangrara la nariz y a causa de esto él cayó inconsciente hasta el amanecer.

Esa mañana despertó y se encontraba solo. Pensó que su esposa había ido a dejar a las niñas al colegio; observó nuevamente la silla y recordó lo sucedido. Sintió miedo; por lo que decidió tirarla. De repente, escuchó la risa de una niña detrás de él, al voltear observó que una sombra humana le sonreía de forma siniestra y se asustó cayendo al piso paralizado por el miedo. La sombra se acercó y puso sus manos en su pecho; esto provocó que Mark perdiera la conciencia mientras echaba espuma por la boca. Transcurrieron veinte minutos cuando Emily llegó y vio que su esposo estaba en tal estado. Corrió a llamar a la ambulancia. Más tarde los doctores le informaron a Emily que tuvo una convulsión y que su esposo debía quedarse en observaciones durante el día, no despertaba.

Le recomendaron unos medicamentos para que pueda ser tratado. Luego de unas semanas del incidente, Mark se despertó. Desorientado en donde se encontraba comenzó a alterarse y recordó a la sombra. Le contaba todo lo ocurrido a su esposa entre desesperación. Ella pensó que era un mal sueño, pero este no dejaba de repetir; ella no lo comprendía y él se alteraba cada vez más. A gritos el hombre salió corriendo de la habitación y veía a la sombra en todas partes, esto hizo que se desesperara cada vez más, tanto que se volvió agresivo con aquellos que intentaron ayudarlo. Lo amarraron con un arnés a la cama para que no vuelva a salir. En las noches no dejaba de gritar hasta el punto de quedarse sin voz.

Los doctores notaron que sus costillas se contraían hacia los órganos y no comprendían cómo un hombre sano de su edad tuviera convulsión y que alucinará tanto. Notaron en su resonancia magnética una mancha negra en la parte del lóbulo occipital, zona que capta las imágenes que vemos. Al día siguiente le dijeron a Emily que tenían que hacerle una cirugía para poder solucionar el problema. Mark comenzó a gritar con el doble de fuerza de lo normal hasta que se cansó. Lo anestesiaron y comenzaron a hacer la cirugía. Cuando estaban por comenzar, este despertó.

Su mirada no era la de él, era una mirada penetrante y fría, como si algo lo controlara. En un rápido movimiento tomó el bisturí del médico y le cortó el cuello fríamente, la sangre brotaba como agua de sus manos que sostenían la herida, los que estaban dentro del quirófano entraron en pánico y comenzaron a correr y gritar. Clavó el bisturí en el ojo del anestesista que estaba a su lado, tomó a la enfermera y le dobló el cuello hasta que se quebró, con una fuerza sobre humana mató a cada uno de los que estaba en el quirófano. Al terminar, con sangre en sus manos escribió diábolos en latín. Los asistentes que estaban fuera del quirófano llamaron a seguridad, los guardias trataron de detenerlo, pero fue imposible, ese demonio era uno de los más fuertes que sirven al príncipe de las tinieblas. Nadie lo pudo detener y arrasó con cualquier persona que intentaba detenerlo, es así como los pasillos del hospital se tornaron rojos, fríos y tenebrosos. Dejó a su paso un sinfín de cadáveres calientes brotando sangre de sus cuerpos sin vida. Al final de uno de los pasillos se encontraba su esposa toda tenebrosa de lo que veía. - ¡Mark detente! – grito ella en un tono desesperado. - Mark no está aquí. - habló alguien quien no era su esposo.

El demonio volteó a verla, sonrió y se acercó rápidamente para agarrarla del cuello y matarla, mientras esta liberaba los últimos suspiros antes de morir dijo el nombre de su amado marido. Luego de dejar el cuerpo de ella Mark volvió, en ese instante vio lo que queda de su mujer entre gritos y sufrimiento al verla tirada sin vida no aguantó el dolor que le provocaba ver semejante escena que tomó un pedazo de vidrio roto sin basilar y cortó suavemente su cuello dejando brotar un sinfín de sangre sobre su cuerpo. Detrás de él, el demonio sonriendo de forma siniestra observaba como moría lentamente. Después de que el cuerpo yacía sin vida, tomó un poco de sangre de y escribió en la pared “rey de las tinieblas” Mark de repente despertó en un lugar oscuro y frío, vio a Emily y la abrazó, pero cuando la quiso ver a los ojos, vio que estaba abrazando un cadáver en descomposición, todo a su alrededor estaba en llamas, voces pidiendo ayuda desesperadamente y gritos que lo volvieran loco. Ahí comprendió que no era su mundo.

BAZAN MAURICIO GABRIEL

Andalgalá – Catamarca

Gotas de sangre

Ellos no se preocupaban por mí, no les importaba. Hacían su vida dejándome de lado y tan solo era un niño. Tenía 10 años cuando caí en cuenta de que para ellos yo no era más que un estorbo. Y qué triste, que triste el hecho de que no pudimos ser una familia normal, pasar buenos momentos y divertirnos juntos.

Ellos vivían saliendo y no por trabajo, si lo fuera lo entendería, pero no es el caso. Me dejaban con mi abuelo y con él pasé la mayor parte de mi infancia, lo cual no era tan bueno tampoco. El abuelo Josh me daba mala espina, y si bien él si me daba de comer y estaba atento a lo que hacía, me sentía más seguro con mis padres, los cuales no hacían ni el 30 por ciento de lo que el abuelo hacía, que tampoco era mucho. Imagínate cuán mala era la sensación que me transmitía. Y esto es más por corazonada que por otra cosa. Aunque si debo admitir que tenía una actividad extraña y era cavar en la tierra del patio.

Un día al levantarme mis padres ya no estaban, como de costumbre. Lo único inusual fue mi abuelo, se le dibujaba en la cara una expresión que jamás le había visto, una sonrisa. Un viejo serio y deprimido de la nada se había convertido en una persona simpática y feliz y esto no sería del todo raro si no me hubiese ignorado. Ese día no comí, solo me quedé observando sentado en un sillón de la sala, como iba y venía, sonriendo, saltando, tarareando alguna canción de los Beatles...

Cuando por fin me dio sueño, antes de que tocaran las doce de la noche, decidí ir a mi cuarto y dormir, esperando que al día siguiente todo volviera a la normalidad. Al pasar por el baño escuché cómo goteaba la canilla de la ducha, el único sonido en el silencio de la casa. Abrí la puerta, entré y ahí los vi. Las supuestas gotas de agua eran más bien gotas de un color rojizo oscuro que brotaban del cuello de mi madre y de los ojos de mi padre. En una esquina un niño sentado en el piso con un cuchillo entre las manos y la misma expresión anormal de mi abuelo. Él dirigió sus ojos hacia mí.

YOLDE SALMA

Amigos para siempre

No hace mucho tiempo, una niña llamada Amy contrajo leucemia. Esto no era bueno, una niña tan chiquita tenía una enfermedad tan grande, la misma afectaba a su médula ósea, poniendo en riesgo no solo su salud, sino también su vida.

Amy siempre se la pasaba de hospital en hospital, una vez, cuando estaba en uno llamado Sagrado Corazón de Jesús, conoció al que sería su primer amigo. Ella siempre estaba sola, no tenía hermanos y, por su situación, menos amigos.

- Hola, me llamo Amy, un gusto. - saludó al niño que estaba a su lado.

- Hola Amy, soy Jack y también es todo un gusto conocerte. – contestó.

Jack y Amy eran compañeros de habitación, los dos siempre hablando, muy bien se llevaban, aunque Jack era más grande que ella. Amy quería una amistad duradera con Jack, algo que no pasaría...

Un día la niña se levantó alegre para jugar con su amigo, pero el ya no estaba, lo buscó y lo buscó y no lo encontró. Preguntó a las enfermeras y a las pediatras, pero nadie sabía de él.

Pasaron los años, Amy crecía rápido tanto como su enfermedad, pasaba el tiempo y la condición de la niña empeoraba, ya estaba internada muy grave. Su mamá la veía muy triste, entonces decidió darle una sorpresa, la sorprendería con una mascota.

La niña estaba muy feliz con su cachorro, al que lo llamó Toby, los dos se amaban mucho, se divertían y compartían.

Ella disfrutó, aproximadamente, seis amorosos y largos años a su mascota, pero lamentablemente su salud desmejoró, aunque no lo sentía tanto. Así es que ya no pudo luchar más por su vida, ya era su hora de irse...

Pero antes de partir ella dijo:

- Mamá y papá los amo mucho, y amo mucho también a Toby, ¡por favor cuiden de él, por mí háganlo! – fue su último deseo y en un suspiro un chillido brotó de un aparato, dando cuenta de que ella ya se había despedido de su cuerpo físico.

El velorio fue muy triste, pero los padres, muy en el fondo, sabían que ella ya no sufría, de algún modo todos esos años los prepararon, ya eran parte del duelo.

Al momento del entierro decidieron llevar a Toby, sabían que Amy amaba a ese animal y deducían que él también querría despedirla. Pero sorprendentemente el perro se quedó al lado de la tumba mucho después de la ceremonia, nadie se explicaba la actitud del mismo, era aún más doloroso todo...

El animalito se quedó semanas allí, recostado sobre donde descansaba su gran amiga y dueña, hasta que su corazón canino dejó de latir.

Simplemente debe haber sentido la necesidad de ir a buscar en otros mundos a su adorada Amy.

La historia de estos dos amigos es muy triste, pero nos muestra que, a pesar de la muerte, la amistad es capaz de superar la muerte.

TIZIANA ANAHÍ, NIEVA

Colegio Privado Gabriela Mistral - Andalgalá

Un Gran Compañero

Una noche lluviosa con truenos y un viento helado, Benjamín, un muchacho joven, alto y delgado volvía de su trabajo cansado y empapado por la lluvia.

Se dirige a su departamento... Mientras caminaba, escuchó un llanto que provenía de un contenedor de basura, Benjamín, sorprendido se acercó y levantó la tapa, asomó la cabeza y pudo ver una bolsa negra, que se movía, como si hubiera algo dentro. Benjamín sacó la bolsa, la abrió lentamente ¡grande fue su asombro! Al ver a un cachorro de color blanco con ojos color café.

El pequeñín, estaba temblando de frío, tenía lastimadas sus orejitas y patitas.

Rápidamente lo levantó y lo llevó a su departamento.

Cuando llegaron, puso al cachorro en una caja envuelto con una toalla y para que tomara calor, prendió la calefacción. Mientras el cachorro se recuperaba, Benjamín llamó a su amigo veterinario, para pedirle que atendiera al pequeño cachorro.

Lo limpió y alimentó. Cuando se encontraba en la cama, vio que el cachorro no estaba en la caja ¡estaba mirándolo! ¡con una carita tan tierna!, entendió que quería subir a la cama, pero lo llevó nuevamente a la caja, apago la luz y se durmió.

Al día siguiente, cuando despertó, se percató de que el perrito estaba durmiendo a su lado, lo alzó y lo llevó a la caja, mientras preparaba su desayuno y el de él.

Durante la mañana, mientras acomodaba el departamento, el pequeñín se dedicaba a desordenar y jugar. Como no lo podía adoptar, le tomó una foto para publicarlo en Facebook y así, ofrecerlo en adopción.

Mientras esperaban que llegue el veterinario, el cachorro destrozaba todo lo que se encontraba en su camino: zapatillas, remeras y hasta las ojotas terminaron en su boca.

¡Al fin! Fernando, el veterinario, había llegado. Su pronóstico fue alentador:

-Este pequeño está en muy buen estado.

-¿Y las lastimaduras?

-No te preocupes Benja, con un tratamiento, usando cremas, se mejorará en poco tiempo.

-¡Perfecto!

-Lo que sí.... Tiene dos meses, debes vacunarlo y desparasitarlo urgente. Tengo en mi maletín lo necesario, así que no te preocupes.

-¿Ya le pusiste nombre?

-No, porque pienso darlo en adopción de inmediato.

-Deberías ponerle un nombre... Y no te olvides del cuidado diario con las cremas.

Benjamín se quedó pensando en la idea de ponerle un nombre.

Al pasar varias semanas y al no recibir llamadas para la adopción, Benjamín decidió al fin darle un nombre. Se llamaría Toby.

Los días pasaron... Benjamín y Toby eran más unidos, salían de paseo todas las tardes. Toby ya sabía el horario en que llegaba su dueño y lo esperaba ansioso, sabía que la correa indicaba "salida al parque". Pero entonces, sin esperarlo, un correo llegó. Alguien estaba interesado en adoptar a Toby.

Al día siguiente, Santiago se presentó. Benja, le explicó que le había dado un nombre...pero con lágrimas en sus ojos, abrazó y entregó a Toby, al muchacho.

Toby lo miraba sin entender porque se iba con este desconocido. Pasaron los días y Benjamín estaba muy triste porque extrañaba a Toby.

Estaba alistándose para ir a su trabajo, cuando recibe un llamado telefónico de Santiago para decirle que Toby se había escapado de su casa y que lloraba todo el tiempo.

Desesperado, salió a buscarlo por los lugares que solían recorrer, pensando que podía volver ahí. Pasaron los días y las semanas, Toby seguía sin aparecer ... hasta que una tarde, mientras Benjamín se dirigía a la despensa, escuchó un ladrido mezclado con llanto. Era Toby ¡sí! ¡Su Toby! corrió a su encuentro, se tiraron al piso, lo abrazaba y llenaba de besos.

Benjamín, muy emocionado, le gritaba

-¡Te encontré mi pequeñín! ¡Mi amigo! ¡Mi Toby, Toby! Lo llevó de nuevo a su departamento y prometió jamás volverse a separar de él. Sus vidas juntas, transcurrieron por varios años más, con paseos al parque y juegos. Cada vez que Benjamín regresaba de trabajar, Toby lo esperaba en la ventana que daba a la calle de la cual lo veía venir y empezaba ladrar y saltar de alegría. Esa era la rutina diaria, pura felicidad. Transcurrieron mucho tiempo juntos, entre juegos y paseos...

Una mañana, Benjamín se levantó muy mal, sentía algo extraño en su cuerpo. No era el mismo.

Decidió ir al médico, le hicieron varios estudios y le dieron la mala noticia de que tenía cáncer...Lamentablemente, estaba muy avanzado y no había nada que se pudiera hacer.

En lo primero que pensó, después de la terrible noticia, fue en su Toby. ¿Qué sería de él?...

A los dos meses, Benjamín fue internado de gravedad. Conociendo su estado, pidió por favor a los médicos que le permitieran ver a su amigo, a su Toby.

Los médicos, dejaron que Fernando le llevara a su perro....

Al día siguiente, de despedirse de Toby, Benjamín falleció. Toby no se apartaba de la habitación del hospital, por más que muchos quisieron llevarlo y acogerlo. Él seguía esperando a Benjamín. Toda la gente del hospital lo alimentaba y conocía.

Sus últimos días de vida los pasó sentado en la puerta de esa habitación, donde

había partido su dueño, su amigo. En una mañana de primavera Toby se fue con su dueño para siempre.

VERGARA, VALENTINO

Colegio Privado "Rodolfo Senet" – S.F.V.C

El primer día

Era el primer día de clases y la pequeña Jude estaba que saltaba de la emoción. Le había encantado que su nuevo uniforme, era una pollera gris y una remera blanca (en su antiguo colegio no usaban ese tipo de uniformes). Al llegar, buscó un lugar al frente, dejó su mochila y decidió ir a conocer la escuela hasta que toque el timbre. Al llegar de nuevo a su aula, se dio cuenta que su mochila había sido tirada en el basurero. Estaba muy desconcertada, no entendía quién le hizo tal cosa, pero vio a un grupo de niñas reírse, y ató cabos...

- ¿Por qué tiran mi mochila al basurero? - dijo un tanto enojada.

- Simplemente porque las niñas como vos no merecen ir al frente- dijo una de las niñas.

- ¡¿Las niñas como yo?!- estaba cada vez más confundida, no entendía por qué esas niñas eran tan malas con ella.

- ¡Ah y no te creas mucho, y haznos un favor! ¡No vuelvas a usar polleras! Estás de suerte, este año nos van a permitir usar pantalón. Y qué mala si puedes, es que ¡te queda horrible! - todo su grupo estalló en carcajadas.

- Yo opino que no se me ve fea, es más, ¡me encanta como me queda! - dijo orgullosa.

- Se nota que estás ciega, pero escúchame: por contestarme ahora te haré la vida difícil. ¡Así que prepárate! – dijo, para luego pasar por su lado chocando su hombro.

No se había dado cuenta, pero le había pegado un chicle en el pelo.

Decidió no entrar a la primera clase, tenía vergüenza y miedo a que le vuelvan hacer algo.

A la salida la esperaba su madre, una cariñosa mujer. Al ver a su hija tan cabizbaja se dio cuenta que su pequeña había tenido un mal primer día, pero decidió darle su espacio.

Al llegar a su casa, Jude fue rápidamente al baño, se paró frente al espejo y observó el mechón que tuvo que cortar por el chicle pegado. Sus ojos se pusieron vidriosos y, de un momento a otro, la adolescente ya estaba llorando de manera desconsolada. Habían sido muy crueles con ella, pero ¿por qué?, ¿por ser gorda?, ¿eso era malo? Su madre le había enseñado que ser así era totalmente normal, que no debía avergonzarse de ello.

Ahora estaba tan confundida, pues la habían maltratado solo por su físico, ella sabía que hicieron mal, pero eso no evitaba que se sienta triste, nadie le había dicho “gorda” de esa manera tan cruel. Por ello decidió decirle a su madre que le comprara el pantalón, jamás en su vida volvería a usar una pollera.

- Mami, ¿me podrías comprar el pantalón del uniforme? – le dijo.

- Pero... ¿por qué? Estabas feliz de que usarías pollera- dijo muy confundida de que su hija le pida ahora un pantalón, cuando hace solo unas horas saltaba de la felicidad por el tema de la pollera. Ella ya sospechaba que a su hija algo muy malo le había pasado en la escuela, pero prefirió que ella le cuente, no quiso presionarla.

- Por favor mami, ahora quiero un pantalón, ¿Lo puede comprar? – suplicó.

- Estaba bien, te compraré el pantalón. - dijo.

Dicho eso, la madre Jude se acercó a darle un abrazo mientras ella le agradecía.

Al otro día fue con un pantalón, no más polleras, ahora ya no se le burlaran. Cuando entró al aula decidió sentarse más al fondo, así no la molestaran, pero ya era tarde, esas niñas ya estaban allí esperándola para seguir burlándose y ahora no solo eran ellas, sino dos niños más.

- **Al menos decidiste usar un pantalón, pero ahora no se que te queda peor si el pantalón o la pollera. – dijo una de ellos, para luego reírse.**

Decidió quedarse callada e ignorarlas, no quería llorar otra vez por su culpa.

- A mí no me ignores, porque te irá peor. - dijo en tono amenazante.
- ¡Okey, okey!, pero no sé qué responderte. – dijo.
- ¡Decí que tengo la razón! Y ¡ahora de rodillas! - dijo con una sonrisa amenazante.
- ¡Es obvio que no haré tal cosa!, pero lo que si voy hacer es preguntar: ¿por qué me tratan así? – dijo angustiada.
- Nosotros te tratamos así porque eres gorda y fea, y mi mami me enseñó que ustedes deben ser burladas, que no merece existir cosa tan fea. – dijo como reflexionando.
- ¿Pero yo soy una persona como ustedes! – estaba por explotar.
- Y mi mami tiene razón, eres muy fea para existir Jude, yo que tú me cambio de escuela. – dijo aconsejando.

Ella solo pudo bajar la cabeza, no podía creer que esos niños sean tan malos. Ese día no recibió chicles en el pelo ni nada, pero las burlas no terminaban.

Pasaban los meses y los padres de Jude notaron el repentino cambio de humor de su hija. Estaba muy callada, apenas y comía, vivía y se encerraba en su habitación.

No había rastro de la Jude alegre, y eso sí que les preocupaba. Y, aunque le preguntaban, ella no les contaba, solo decía que se sentía un poco mal y volvía a encerrarse.

El grupo que le hacía la vida imposible no se cansaba, le habían hecho de todo... Le llenaron de tinta los cuadernos, le pusieron una rata muerta en la mochila, le cortaron el cabello, le tiraron agua, le explotaron una bomba de tinta en la cara y la lista seguía y seguía. Ya era una tortura estar en la escuela.

Otro día habían decidido robarle un zapato y tirarlo en el agua. Así que llegó a casa con un zapato lleno de barro. Lo peor era que estaba sola, sus padres se habían ido de viaje. Ella lo único que quería era llorar...

Se paró frente al espejo y observó su rostro, estaba rojo de las lágrimas, tenía unas ojeras y un diente roto por culpa de esos niños. En ese momento detonó, sin darse cuenta en un impulsivo ataque se lastimó los brazos y las piernas, no podía creer haberse autolesionado. Y los episodios siguieron

Los padres decidieron hablar con un psicólogo, su pequeña había cambiado tanto, de usar remeras pegadas o cortas a usar buzos hasta tres talles más grande, no entendían el repentino cambio. Sus notas también habían bajado mucho, cuando en primaria ella solía tener excelentes niveles de desempeño. Ella solo les dijo que por el cambio de escuela había sacado notas tan bajas, entonces también comenzó a ir a profesores particulares.

La decisión ya estaba tomada, pero no sabían cómo decirle que tendría que ir un psicólogo, ellos sintieron que habría un “no” rotundo.

Era de noche y tenían planeado contarle luego de la cena. Lo que no sabían era que algo muy malo le iba a ocurrir a Jude...

Ella lo tenía pensado hace varios días. Consiguió sacar un frasco de pastillas de su padre sin que se dieran cuenta, desde hace un año él tomaba pastillas para ayudarle a dormir, pero siempre le advirtieron de no tomarlas, ya que eran muy fuertes.

Abrió el frasco y se metió todas las pastillas que pudo a la boca. Comenzó a sentirse un tanto mareada.

- **¡Jude a comer! - le gritó su madre desde abajo - ¡vamos hija, baja a cenar!**

Se le hacía muy raro, llevaba varios minutos llamándola y ella no respondía.

Subió las escaleras y fue en dirección a su cuarto.

- Vamos hija, a comer - le dijo tocando la puerta, como no respondía decidió entrar.

- ¡Oh por Dios! - exclamó horrorizada al encontrarla tirada con un frasco en la mano.

- ¿Qué pasa cariño? - dijo su marido subiendo las escaleras.

Era su pequeña... estaba inconsciente, con su frasco vacío de pastillas para dormir y si las había tomado a todas, eso terminaría mal, las pastillas eran muy fuertes.

Al ver ese cuadro, el padre bajó rápidamente las escaleras y llamó a una ambulancia. Unos minutos más tarde, la ambulancia llegó y se llevó Jude. Sus signos vitales eran muy débiles, ninguno podía creer que ella había intentado suicidarse...

Al llegar al hospital le dijeron que debían esperar. Al cabo de una hora el doctor se les acercó.

- ¿Son los padres de Jude Díaz? - ambos asintieron- Lo lamento mucho. – dijo.

- ¿De qué habla doctor? ¿Por qué nos dice “lo siento mucho”? - gritó la madre, interrumpiéndolo al borde de las lágrimas.

- Su hija entró en un coma, no sabemos cuánto tardará en despertar.

Esas palabras fueron las gotas que derramó el vaso... Su madre lloró y se desgarrantó con total libertad, su dolor por su hija era inmenso.

- Si tan solo me hubiera dado cuenta antes. ¡Esto es mi culpa! – se decía.

- No te culpes cariño, no nos podíamos imaginar que ella estaba sufriendo tanto.

- Ella nos dio tantas pistas, su cambio de humor, su firma de vestir, sus malas notas...

- En eso tienes razón, pero no podíamos adivinar que era algo tan grave.

- Debimos haberlo imaginado, somos sus padres, soy su madre, la vi crecer, cómo se pone cuando está enojada, cómo se pone si algo no le gusta, si está triste, feliz, y no me di cuenta, si le hubiera prestado más atención...-

El doctor que atendió a Jude se estaba acercando.

- **Pueden entrar a verla. - dijo.**

Sin decir nada entraron. Su niña estaba en una camilla llena de aparatos a su alrededor. Les partía el corazón verla así.

Ya habían pasado dos días del lamentable suceso y Jude no mostraba avances, sus padres se veían fatales, no habían dormido casi nada desde que había sido internada.

Luego de haberse cumplido una semana de que Jude está en coma, sus compañeros de clase se comenzaron para visitarla, entre ellos, el grupo que se le burlaba y ahora se sentían muy culpables, no pensaban que sus actos y comentarios le había afectado tanto, rogaban que despierte para poder pedirle perdón.

La culpa que sentían era tan grande que confesaron todo.

- Queremos contarles algo. - les dijo una de las chicas a los padres - su hija está en este estado por nuestra culpa.

- ¿Por qué dices eso jovencita? - preguntó la madre.

- Nosotros, desde que Jude entró a la escuela, le hicimos la vida imposible. - respondió otro niño - la tratábamos muy mal, sin razón, también le dijimos a los otros chicos que tenían prohibido acercársele.

No lo podían creer, esos niños eran los causantes del cambio, ellos torturaban a su pequeña.

- No les puedo decir que estoy enojada, ya que fueron muy valientes en confesar, pero esto tiene consecuencias. Burlarse de alguien por su cuerpo, gustos o forma de vestir no es divertido, todos somos diferentes, hay que respetar. Lo que hicieron estuvo muy mal, mi pequeña era una niña llena de vida, nos iluminaba con su sonrisa, pero cuando volvió de ese primer día de la escuela, nunca volvió a sonreír de la misma forma, comenzó a encerrarse, ser negativa, odiar su cuerpo, usar ropa holgada. La desconocí completamente, no era la Jude que yo crié, y eso me entristeció. - dijo suspirando - sólo espero que ustedes no vuelvan hacerle esto a ningún joven.

- Si señora, le prometemos todos, que desde hoy seremos diferentes, no solo con su hija, si no con todos...

- Muy bien, espero que esto lo tomen como lección.

Luego de ese día, los niños fueron suspendidos de la escuela, ya que fue informada la directora de que por culpa del bullying que le hacían a una joven, la misma terminó en coma indefinido.

Y se preguntarán, ¿Qué pasó con Jude? ,y pues no lo sé... ¿Se habrá levantado de esa cama y seguido con una vida normal? O ¿La pequeña aún sigue en coma?, pues no lo sabemos...

Pero con esta historia les quiero dejar el mensaje de que el bullying no es un juego, puede tener graves consecuencias, de un juego inocente entre jóvenes puede llevar a la muerte. Muchos adolescentes de hoy en día sufren este flagelo social por diferentes motivos y los cuales no deberían existir, ya que todos tenemos gustos, preferencias y cuerpos diferentes. Si no fuera así, ¿Qué sentido tendría la vida siendo iguales?

CHAYLE, PIERINO

Colegio Privado Gabriela Mistral - Andalgalá

Un sueño inolvidable

Estaba jugando con un balón mientras sus padres conversaban. Oliver desapareció de sus miradas en un segundo. Los gritos desesperados de su madre eran sordos al momento de alertar al niño del peligro. En ese preciso instante el niño estaba a punto de ser atropellado por un camión.

Después de unos años, Oliver se muda, era su primera vez. Justo antes de la mudanza, el joven contemplaba en la pared su póster de la Copa del 82. Finalmente este recuerda que domina el balón y lo tira al camión; el balón en su trayectoria cae en las manos de su madre. Lo atrapa y lo regaña.

Oliver se ríe de esto. Más tarde aparece una niña persiguiendo al camión de la mudanza, al parecer, la niña es compañera de Oliver. Su amiga le grita y Oliver le responde que se despida de todos de su parte. Luego en la carretera Oliver y su mamá ven el Monte Fuji.

Después de que su mamá le dice q ya a casi están cerca de Fujisawa, Oliver se pone a leer una revista en la q aparece la escuela Force Football club. Su madre le pregunta _ ¿Por qué a cada momento lees esa revista? _A lo que Oliver responde es la escuela Force, el colegio al que voy a registrarme_.

Luego Oliver presume que él entrará a esa escuela y jugará con su portero estrella Tiago pincé. Después el camión pasa por una curva y Oliver cae en las piernas de su mamá, y Oliver se queja de que la estaba estrangulado. Por último, al llegar a su casa, Oliver sale al momento de llegar con su balón diciéndole a su mamá que irá a jugar fútbol y volvería a casa. Oliver jugando con su balón, se cruza con un chico llamado Josué. Allí el balón de Oliver interfiere con la trayectoria hacia la bicicleta de Josué y este cae al agua, gritando que no sabía nadar, a lo que Oliver le dice que no se podía ahogar porque el agua no era profunda. Después de esto Josué sale del agua y dos amigos lo saludan, preguntándole que le paso. Josué exagerando les dice que Oliver le lanzó el balón y eso hizo que cayera. Más tarde aparece una niña llamada Estefanía diciéndole que no debe jugar con el balón en la carretera. Oliver le pide perdón, ante esto Estefanía se muestra muy sorprendida. Josué le dice que no le devuelvan el balón ya que por culpa de él se cayó al agua. Oliver se ofende y se pone a dominar el balón frente a ellos hasta llegar a la carretera. Estefanía y sus amigos quedan perplejos al ver como Oliver domina el balón y cuando Oliver está apuntó de irse, Josué lo detiene y le pregunta: _ ¿De dónde vienes?_ Oliver responde que recién había llegado.

Los chicos de la escuela Estarf celebran. Y ellos celebran que con él en el Estarf, ganarán la Copa. Oliver reacciona diciéndoles si son del Force. A está pregunta los chicos reaccionan mal. Oliver les dice si dijo algo malo. Ante esto los chicos dicen que ellos son del Estarf y que el Force es su eterno rival. Estefanía se disculpa porque no podrán ser amigos. Después aparece Roberto Hongo camuflado con ropa de vagabundo, diciendo que Oliver es admirable. Más tarde Oliver llega a la ciudad de Fujisawa. Contempla el desafío del Estarf al Force; el que perdía se tenía que ir de su campo de fútbol. Oliver contempla a Tiago atajar una pelota de fútbol americano, una pelota de voleyball y una pelota de basketball. Después de tantos intentos de querer anotar un solo gol los deportistas se rinde. Nadie le pudo meter ningún gol a Tiago. Oliver se para en medio del campo y le dice a Tiago que si le mete un gol él dejará que cualquier persona puedo entrenar en la cancha. Tiago aceptó el desafío. Oliver estaba muy nervioso. En cambio, Tiago noto algo raro en Oliver; él no le tenía miedo y de un suspiro empezaron a jugar. Oliver paso todas las defensas de Tiago y logró anotar un gol. Josué con sus amigos vieron como Oliver había derrotado a Tiago. Estefanía estaba muy asombrada de cómo Oliver había logrado vencer al portero estrella de la escuela Force. En ese momento, Oliver les dijo q había cambiado de opinión que él quería ir a la escuela del Estarf para así enfrentarse a otros jugadores y ganar por primera vez una Copa para la escuela Estarf.

Pasaron dos meses y empezaron el mini campeonato entre las escuelas. Oliver tenía un equipo formado por Josué y nueve participantes más. Apenas iniciaron su primer partido Oliver metió tres goles. Luego de haber terminado de jugar su primer partido ganado se enfrentaron con jugadores de otras escuelas; Oliver anotó dos goles y ganaron su segundo partido. Su equipo estaba por jugar contra las semifinales y anotó cinco goles; lo que los llevó directo a la final. Las escuelas rivales jugarían el último partido.

Oliver muy ansioso le deseo buena suerte a Tiago iniciaron el partido y los dos equipos estuvieron mucho tiempo jugando y ninguno se podía anotar un gol pero, Oliver no perdió las esperanzas y le anotó un gol a Tiago. Oliver ganó el partido y fue elegido para representar a su país en la mundial. Lloro de la felicidad. Sus padres están muy orgullosos de él.

Después de un tiempo, Oliver se alistó para ir a jugar el mundial donde iba a representar a su país ¡por fin había cumplido su sueño!

Él apenas había iniciado sus tres primeros partidos. Los ganó a todos; estaba cerca de la recta final, aunque por poco pierde la semifinal. Oliver estaba muy ansioso por ganar pero no se dio. Se enojó tanto que salió corriendo hacia los cambiadores y justo cuando iba a cruzar la puerta todo a su alrededor se volvió de color blanco. Despertó en el hospital cuando quiso levantarse de la cama no pudo; le faltaban las piernas desde el accidente.

ALEJANDRO CAHIUARA

Andalgalá - Catamarca

SIMPLEMENTE CATALINA

Yo soy Lola, Lolita como todos me decían en mi infancia, atesoro en mi memoria un hermoso recuerdo que de vez en cuando viene a mi mente y me llena de nostalgia y entonces empieza un retroceso en mi vida .Busco aquellas vivencias de un pasado remoto cuando niña vivía rodeada de mis pequeñas mascotas, especialmente mis gatos, amigos fieles y duraderos. El tiempo empieza a desvanecerse...

Desde muy niña he tenido una gran afinidad con toda clase de animales pero especialmente con los felinos, mis pequeños gatos. Mi primer gatito fue un regalo de parte de mi amado padre, lo había encontrado en un galpón de la finca en la cual trabajaba, estaba solito, era tan pequeñito que maullaba llamando a su madre. Ese maullidito atrapo a mí padre y lo trajo a casa y me lo regalo. Era tan pequeño e indefenso y lo bautice con el nombre de Cogun, no me pregunten porque le puse ese nombre o que significa. Cogun tenía un pelaje negro muy finito y suave y era tan mimoso y súper compañero, pasábamos gran parte del tiempo junto realizando miles de travesuras.

Pasado unos años llego a mí una nueva sorpresa que me atrapo profundamente y cambió mi vida...recuerda mi abuelita Ana que cierto día llego una amiga suya con una canasta bastante llamativa y ella le pregunto que tenía ahí, su amiga le dijo que le traía un regalo muy especial, y yo corrí para ver que era. Aún recuerdo con cuanta emoción vi salir de esa canasta una hermosa y pequeña gatita que me enamoró, era de un pelaje gris con todo su pechito blanco, como los pequeños capullos de algodón que ruedan por el campo, sus ojitos verde esmeralda y saltones que se encontraron con los míos.

La cuestión que el regalo que era para mi abuela paso a mis manos. A partir de ese momento y por muchos años empezó una historia que a muchos deslumbró.

Le puse un nombre Catalina, y gozaba de todos los cuidados que un animalito pueda tener, le compre su platito y diversos juguetitos para que se pudiese entretener. Ella dormía en mi cama, enroscadita a mi lado, recuerdo el calorcito que irradiaba su cuerpecito pequeño y el motorcito de su respiración. Día a día nos íbamos aferrando una a otra, Catalina lleno mi vida de alegría y disfrutábamos de los juegos en el prado florido, en el cual ella corría por detrás de las pequeñas mariposas que revoloteaban de flor en flor. Compartimos momentos tristes y alegres, como cuando un día que me enferme y tuve que estar en cama y no la dejaban entrar y recuerdo sus gritos como pidiendo que abran la puerta de mi habitación para que ella me vea. Otra ocasión triste fue cuando un perro le mordió su patita, ella estaba en su canastito y yo la cuidaba no la dejaba solita, le daba de comer y también agüita y estuve con ella hasta que sano. Día a día crecía nuestra amistad y amor y nunca nos separábamos.

Pasaron los días, meses, y años y mi gordita como le decía de cariño a Catalina, y yo crecíamos juntas.

Tardes enteras corriendo por el campo, trepábamos a los árboles y saltábamos, era mi única y gran amiga, como mamá y su hija.

Recuerdo dormirme en medio de las flores del jardín y al despertar ella estaba enroscadita sobre mi pecho. Miraba yo el cielo y me parecía ver en las nubes la figura de gordita como corriendo y luego una suave brisa la hacía desaparecer y volvía a la realidad.

Algo tan fantástico era que cada vez que le decía gordita quieres leche o vamos a jugar ,yo le entendía que por medio de su maullido me decía nooo o siiiii!!!, era maravilloso y eso le comentaba a mamá y me decía:- ustedes dos sí que se entienden!!

Pero todo tiene un tiempo y llego mi tiempo de empezar a ir a la escuela, como sufría pensando en mi gordita como iba a sentirse tan solita, con quien iba a jugar y en el pecho de quien iba a dormir cuando tengo sueño.

A la mañana tempranito mamá me levantaba y me preparaba para ir a clases y la gordita se enredaba en mis piernas como no queriendo que me vaya, mamá la retaba y la corría y así podía irme corriendo a la escuela.

Cierto día, me sorprendió mi gordita, estaba sentada en el portón de mi casa esperándome, por más que la corría me seguía y me seguía hasta llegar al puente cercano a la escuela y allí se quedaba maullando y escondida entre los altos pastizales. Obvio, esto me generaba cierto nerviosismo y preocupación, pensar que mi gordita podría estar expuesta a que la choque algún vehículo o la vuelvan a agarrar los perros. Pero tal era mi sorpresa que al salir de la escuela y volver a casa, mi gordita Catalina, estaba esperándome, salía de medio de los pastizales dando un saltito como para querer asustarme y lo más gracioso era que maullaba como reclamando porque la había dejado sola y así iba todo el camino hasta llegar a la casa.

No recuerdo en mi vida haber tenido una relación así con otra mascota, los años junto a ella me enseñaron a comprender el verdadero amor que se genera y funde entre ambas.

Otra anécdota que vuelve a mi mente es aquella vez que mamá me llamó la atención y me puse a llorar ,parecía que a Catalina no le gustaba verme así e iba y le maullaba tan fuerte a mamá como recriminándole que me había hecho.

Los años pasaron y ambas crecimos y cambiamos. Pero Catalina se enfermó, tuvo algo que no tenía cura y aun así la seguía cuidando y atendiendo como si fuera una niña. Recuerdo cambiar varias veces las mantitas de su camita porque se hacía pipí encima, mi pobre gordita.

Mi familia me decía que había que sacrificarla porque ya no era vida lo que ella pasaba, sufría mucho y quería estar siempre a mi lado. No quería que mi amiga, mi gran compañera de años se muriera y era tan difícil tomar una decisión porque me rompía el corazón.

Catalina se durmió, se fue a lo más alto del cielo gatuno, quizás a esperarme y maullarme reclamando por la espera como lo hacía cuando salía de la escuela.

Quedó en mi vida marcado a fuego, este hermoso recuerdo, sabiendo que los animales, son parte de la vida de las personas y nos ayudan a crecer con alegría, nos acompañan en la soledad, angustia y nos enseñan que son seres que aportan a nuestra vida cariño y gratitud...adiós mi gordita.

Esc: Secundaria Rural N°28 "Victor O. Gutiérrez"
Alumna: Valdez, Macarena Soledad

En mi mente

Como todas las tardes me encontraba leyendo un libro; el día estaba cálido y tranquilo. Y de repente las escuché. Ellas también se habían convertido en algo habitual para mí desde hace mucho tiempo, pero ese día tenían algo diferente; eran más fuerte, más agresivas, demandantes. Estaban furiosas, querían que hiciera algo, pero yo me negué, eso las enojó más; y no me importó solo las ignoré y me fui a mi habitación.

Me persiguieron y se quedaron conmigo por los siguientes días. Al principio no me resultó difícil hacer como si ellas no estuvieran, pero cuando comenzaron a mostrarme lo que querían fue inevitable.

Quisiera decir que pude ignorarlas hasta que me dejaron, pero no. No podía solo fingir que no las oía; ellas no se callaban y con cada día que pasaba se volvían más insoportables. Sabía lo que debía hacer para acabar con mi sufrimiento, pero no podía, era demasiado para mí.

...

Finalmente lo logré. Las callé. No sé cómo, pero lo había logrado, finalmente me dejarían en paz, al fin acabaría todo. Debería estar feliz, ahora seré libre; podría irme de este lugar; había deseado esto desde que tengo memoria. Pero no podía disfrutarlo.

Debí haber resistido un poco más, de haber sido así ellos estarían bien. Pero en mi desesperación me pareció buena idea. Pensé que después de eso volvería a ser alguien normal, que podría retomar mi vieja vida. No me percaté de que esas ya no eran opciones para mí, estaba condenado a esto. Inevitablemente las lágrimas comenzaron a brotar, ya no había marcha atrás, no había manera de arreglarlo. Grité. Grité mucho. No sabía que más hacer. Desearía no haberlas escuchado. Cargar con la culpa era mucho peor que quedarme con ellas.

... Y entonces, en medio de mi arrepentimiento, una ráfaga de luz, oí otro de sus trucos. En ese momento yo había regresado a mi realidad, y ellas también, solo que ahora con más fuerza. Y continuaron así; era una agonía. Cuando finalmente se lo comenté a los demás no me creyeron y, lo único que hicieron para "ayudarme" fue aumentar las dosis, pero eso no las calmó, nada lo haría.

...

Ya no las soportaba, mi cuerpo no las soportaba y mi mente también estaba cansada. Ya no era consciente ni de en dónde me encontraba, y lo que era peor, ni siquiera me importaba, estaba acabado. Decidí rendirme.

...

Esta vez era real, lograron su cometido, pero no me dejaron y no me importó. Ya no sentía nada, ni siquiera mi cuerpo amarrado a la camilla. Era incapaz de percibir lo que pasaba a mí alrededor. Apenas pude darme cuenta de lo mucho que me estaba costando respirar y de cómo mi vista comenzó a oscurecerse. Con las pocas fuerzas que aún me quedaban pude sentir el pequeño pinchazo en mi brazo y el casi imperceptible susurro de un:

- **Descansa.**

DANA LUCÍA VALERIO

Andalgalá - Catamarca

AGRADECIMIENTOS